



La función social de las unidades de información en el México prehispánico

**Juan Ángel
Vázquez Martínez**



**Tercer
Escalón**
Editores

Juan Ángel Vázquez Martínez

**LA FUNCIÓN SOCIAL DE LAS
UNIDADES DE INFORMACIÓN
EN EL MÉXICO PREHISPÁNICO**



Tercer
Escalón
Editores

La función social de las unidades de información en el
México prehispánico / Juan Ángel Vázquez Martínez - Tercer
Escalón (Ciudad de México), 2010

pp - 14 x 21 cm

ISBN: 978-607-9035-04-4

1. Bibliotecas 2. Historia-México

PRIMERA EDICIÓN, 2010

© 2010 por Tercer Escalón Editores

ISBN 978-607-9035-04-4

Editado en México.

Edición: David Mouriño

Diseño de Portada: Fabián Cárdenas

Imágenes: Romeo López

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin licencia previo por escrito del editor.

para

ANASUZY

con agradecimiento a mis almas mater



Presentación

La escritura ha significado para todos los grupos humanos que han accedido a ella, la creación de una serie de dispositivos, disposiciones e instituciones encargadas de la producción y protección de la información.

Entre las civilizaciones antiguas los escribanos-sacerdotes eran los guardianes de los textos, que inscritos sobre disímiles soportes, se comenzaron a reunir en edificios destinados específicamente para salvaguardar y gestionar la información.

Estas figuras anteceden de cierta manera al *bibliotecario*, el *libro* y la *biblioteca* de las sociedades modernas. Así mismo, en la cultura azteca, el *tlacuilo*, el *amoxtli* y el *amoxcalli* ocuparon un papel similar.

El presente estudio es una investigación profunda sobre los dispositivos de producción y manejo de la información en la sociedad azteca precolombina. Extrayendo hábilmente testimonios de las crónicas de evangelizadores y militares, el Maestro Juan Ángel Vázquez Martínez señala referencias a mapas, crónicas y otros documentos pictográficos aztecas que fueron de suma utilidad para los europeos en las guerras de conquista.

Y acompañándose de trabajos de autores como Miguel León Portilla y Elí de Gortari, reconstruye la figura de las unidades de información en la cultura azteca y analiza minuciosamente sus técnicas, materiales y usos para entender la función social que éstas tenían en el México prehispánico.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN • 7

OBJETIVOS • 10

ANTECEDENTES • 11

CAPÍTULO 1 • EL TLACUILO • 15

CARACTERÍSTICAS • 21

SISTEMA DE ESCRITURA • 26

TÉCNICAS ESCRIPTORIAS • 31

CAPÍTULO 2 • LOS AMOXTLIS • 39

MATERIALES DE ELABORACIÓN • 53

FORMAS • 54

CONTENIDO • 60

CAPÍTULO 3 • EL AMOXCALLI • 65

FUNCIÓN E IMPORTANCIA SOCIAL • 65

TIPOLOGÍA • 72

UBICACIÓN FÍSICA • 75

CONCLUSIONES • 83

BIBLIOGRAFÍA

CRONISTAS • 91

OBRAS GENERALES • 92

INTRODUCCIÓN

*EN DONDE LOS LIBROS ABREN SUS COROLAS DE LUZ
AQUÍ EN MÉXICO, DONDE ESTÁN LOS SABIOS;
SÓLO ENTRE LAS PINTURAS DE SUS LIBROS,
PERDURA LA CIUDAD DE TENOCHTITLÁN:
CUANDO NUESTRO PADRE LOS ABRE Y REVUELVE,
SE VE CUAL EL INTERIOR DEL CIELO.*

NEZAHUALCÓYOTL

El hombre ha buscado la forma de consignar por medios escritos los acontecimientos inherentes a su existir, debido a la necesidad de llevar registros en los aspectos religioso, político económico, social y cultural, mismos que representan las manifestaciones del avance del desarrollo de la humanidad a través de su historia.

El pueblo azteca, se considera en la evolución cultural de la humanidad, como una de las principales civilizaciones del mundo, que se desarrolló independientemente de otras culturas antiguas como Mesopotamia, Egipto, India y China. Por lo que el conocimiento de la cultura azteca hace visible un legado que aún sigue latente en la idiosincrasia del México contemporáneo; herencia que se muestra a través de los diversos elementos que se utilizaban para la transmisión del conocimiento en la época prehispánica y que continúan siendo objeto de estudio por parte de diversas disciplinas.

El propósito de este trabajo, es estudiar desde la perspectiva de la bibliotecología aquellos fenómenos presentes en el mundo prehispánico, relativos al Tlacuilo, el Amoxtli y el Amoxcalli elementos que tuvieron una función social equiparable a la que desempeñan en la actualidad el bibliotecario, el libro y la biblioteca.

El presente trabajo se compone de las siguientes

partes:

1. **Descripción del Tlacuilo** o Escribano Pintor como sujeto creador de técnicas informativas del conocimiento, la función social que desempeñaba en la sociedad azteca, las características acordes a cada uno de ellos para plasmar sus signos, el sistema de escritura empleado para desarrollar su oficio y, las técnicas escriptorias utilizadas para difundir el conocimiento.
1. **Análisis del Amoxtli** o Libro de Pinturas y la importancia informativa de éste: se describen los materiales en que eran realizados, las formas más comunes a que estaban circunscritos y, se esboza de manera general el contenido principal de estos materiales escriptorios; y
2. **Análisis del Amoxcalli** o Casa de Los Libros de Pinturas, como edificación depositaria de los Amoxtlis elaborados por los Tlacuilos, la función e importancia social que tuvieron en la sociedad, también se propone una tipología para distinguir sus diferentes características, así como la ubicación física de los Amoxcallis.

Para discernir lo anteriormente mencionado, se parte del supuesto siguiente:

El Tlacuilo, el Amoxtli y el Amoxcalli, surgieron como una necesidad social para el registro, organización, uso y transmisión del conocimiento generado en la sociedad azteca.

Un fenómeno, cualquiera que sea su tipo, es aquel que se manifiesta y es factible examinarlo desde diversas perspectivas. Para los fines del desarrollo del conocimiento

bibliotecológico es importante analizar los fenómenos humanos que conciernen al estudio de la forma, en cómo se registra, organiza, usa y se transmite el conocimiento y la información.

Es relevante estudiar la historicidad de estos fenómenos para establecer la evolución del uso y formas de registro del conocimiento y la información en distintas sociedades como fenómenos inherentes a la actividad humana. La sociedad azteca tuvo en su época fenómenos que podríamos equiparar al quehacer del bibliotecario y a las funciones del libro y la biblioteca, pero con características propias del tiempo-espacio en que surgieron. La investigación de estas cuestiones se sustentó en la búsqueda de información sobre el tema en cuestión, para determinar la presencia de hechos históricos que nos permitieron caracterizar el fenómeno.

La selección del material se realizó a partir de una delimitación y análisis de fuentes primarias, secundarias y terciarias, que contienen datos sobre el tema. Centrándose fundamentalmente en las fuentes escritas por soldados cronistas y religiosos que vieron, constataron y registraron información y, las obras generales que conciernen a este estudio. A partir del análisis e interpretación de los materiales bibliográficos, se seleccionaron aquellas partes que consignaban información para la elaboración del trabajo.

El marco de referencia conceptual para la comprensión de la sociedad azteca se construyó a partir de las propuestas de autores como: Miguel León-Portilla, Víctor M. Castillo F. y Román Piña Chan, entre otros.

Para la argumentación y elaboración de las conclusiones se siguió el método propuesto por Paul Veyne en su libro “Corno se escribe la historia: ensayo de epistemología”; complementado por lo expuesto por Jesse Shera en “Los fundamentos de la educación bibliotecológica”,

concretamente en el capítulo IV.

Es pertinente mencionar que para las notas bibliográficas y la bibliografía se utilizaron en parte, las normas propuestas por Ario Garza Mercado.

OBJETIVOS

El estudio del Tlacuilo o Escribano Pintor, como sujeto creador de la escritura de los Amoxtlis o Libros Pintados; y estos como medio de transmisión del saber antiguo; y de los Amoxcallis o Casa de los Libros de Pinturas, como sitios recabadores del conocimiento; permite dar a conocer el avance cultural logrado por nuestros ancestros prehispánicos en la organización del conocimiento, específicamente en la cultura azteca, sin menospreciar por ejemplo, la cultura maya y la mixteca entre otras. Para la consecución de este trabajo se establecieron los siguientes objetivos:

1. Analizar la función social y características del Tlacuilo o escribano pintor, así como el sistema de escritura y técnicas escriptorias que utilizaba.
2. Determinar la importancia informativa y cultural, los materiales de elaboración, las formas y el contenido de los Amoxtlis.
3. Conocer la función e importancia social, la tipología y ubicación física del Amoxcalli o Casa de los Libros de Pinturas y
4. Construir un modelo de desarrollo histórico de materiales escriptorios, con la finalidad de que sea útil como elemento de comparación y referencia para estudios sobre

transmisión del conocimiento, por medio de materiales documentales.

ANTECEDENTES

El libro adquiere un importante papel como difusor de la cultura a partir del libro manuscrito y el libro impreso. En Europa, la evolución del libro manuscrito en el siglo XIII fue un paso básico para la preservación y transmisión del conocimiento, también, se ha considerado que en este ámbito histórico, la cultura estaba circunscrita a los monasterios, esto es, a la religión con el fin claro de no destruir el dogma religioso de la existencia de Dios, con la difusión de las ideas de los clásicos, obstruyendo la diseminación de los contenidos de los libros con fines elitistas .

El libro y su elaboración, estaba destinado a los monjes de las diversas órdenes religiosas que desempeñaban el papel de amanuenses, realizando la escritura por medios manuscritos; pero es en la etapa del Renacimiento, cuando el hombre definido como centro del pensamiento, comienza a considerar valiosa la difusión social de las ideas.

Es precisamente en Europa, donde comienza la elaboración del libro por medios mecánicos; ya Gutenberg al inventar los tipos móviles y su impresión de la Biblia de 42 líneas realizada en 1452, aumenta enormemente la capacidad de difusión del conocimiento humano en un soporte físico.

La importancia de la tipografía radica en que al imprimirse más rápidamente el contenido de los libros, permite que éste llegue a un mayor número de lectores, lográndose erradicar hasta cierto punto el elitismo del libro manuscrito; si tornamos en cuenta el alto índice de analfabetismo existente y

que eran pocos los que sabían leer y escribir, expandiéndose propiamente en la época Renacentista el libro como objeto difusor de la cultura; por lo tanto, el contenido de los libros guardados celosamente en las bibliotecas monásticas, son trasladados a los centros educativos como las universidades y colegios de las ciudades más importantes de Europa, lográndose el acceso de un mayor número de lectores universitarios que a la vez lo expandieron a otros niveles sociales, abatiéndose aunque mínimamente el analfabetismo, como corolario a este importante movimiento de registro tipográfico de información que difundió las culturas clásicas grecolatinas.

Aunado a esto, se realizan una serie de desarrollos técnicos como: el uso de la imprenta, el papel, el telescopio y la pólvora; comienza la expansión geográfica y con ella, el descubrimiento de América, trayendo consigo el conocimiento de una nueva forma de organización social.

En México, en el área conocida como Mesoamérica, la sociedad azteca fungió como un centro político, social y económico, al consolidarse como un Estado militarista-teocrático que conquista a la mayoría de los diferentes pueblos en la zona, absorbiendo su cultura para su beneficio. Una consecuencia de esto, es la sistematización de la escritura con pintores que establecieron registros gráficos de diversos tópicos que organizaban y consignaban en un soporte físico en forma de libro, que a la vez requirieron de edificaciones para preservar y transmitir el conocimiento; actividades que en sus inicios surgen a partir de un contexto religioso y sagrado. Estos parámetros de evolución cultural, marcan un hito en la cultura mundial al surgir como un fenómeno humano que reúne elementos de registro de información por sus particulares características, independientemente de influencias externas del mundo entonces conocido.

CAPÍTULO 1

EL TLACUILO

TLACUILO: EL PINTOR

EL PINTOR: LA TINTA NEGRA Y ROJA, ARTISTA, CREADOR DE COSAS CON EL AGUA NEGRA.

DISEÑA LAS COSAS CON EL CARBÓN, LAS DIBUJA, PREPARA EL COLOR NEGRO, LO MUELE, LO APLICA.

EL BUEN PINTOR: ENTENDIDO, DIOS EN SU CORAZÓN, DIVINIZA CON SU CORAZÓN A LAS COSAS, DIALOGA CON SU PROPIO CORAZÓN. CONOCE LOS COLORES, LOS APLICA, SOMBREA; DIBUJA LOS PIES, LAS CARAS, TRAZA LAS SOMBRAS, LOGRA UN PERFECTO ACABADO. TODOS LOS COLORES APLICA A LAS COSAS, COMO SI FUERA UN TOLTECA, PINTA LOS COLORES DE TODAS LAS FLORES...

CÓDICE MATRITENSE

En toda sociedad civilizada, la escritura es uno de los parámetros del grado de evolución logrado, ya que ella, nos permite conocer la ideología, la economía, la religión, la política y la sociedad; así, en el México Antiguo, surgen elementos de transmisión del conocimiento plenamente identificados.

El hombre como sujeto de la historia, ha tenido la necesidad de plasmar por diferentes medios su pensamiento. El ‘ser humano se erige como el instrumento de creación en su proceso de abstracción de representar imágenes que generen ideas. “Llamamos actividad creadora a toda realización humana creadora de algo nuevo, ya se trate de reflejos de algún objeto del inundo exterior, ya de determinadas construcciones del cerebro o del sentimiento que viven y se manifiestan sólo en el propio ser humano”. (1)

El México Antiguo, como cuna de una civilización ha expresado por medios pictográficos e ideográficos una

parte de su cultura, que de forma independiente hace posible reconocer la universalidad del ser humano.

La consolidación de la sociedad azteca, es el resultado de un largo proceso de formación cultural, que se inició con la cultura Olmeca, considerada como la cultura madre de la civilización mesoamericana que se diseminó a lo largo de lo que hoy es México y gran parte de América Central.

Posteriormente, es en Teotihuacan donde el proceso de consolidación cultural se centra, al elevarse al grado de una ciudad, con elementos culturales propios de un pueblo civilizado.

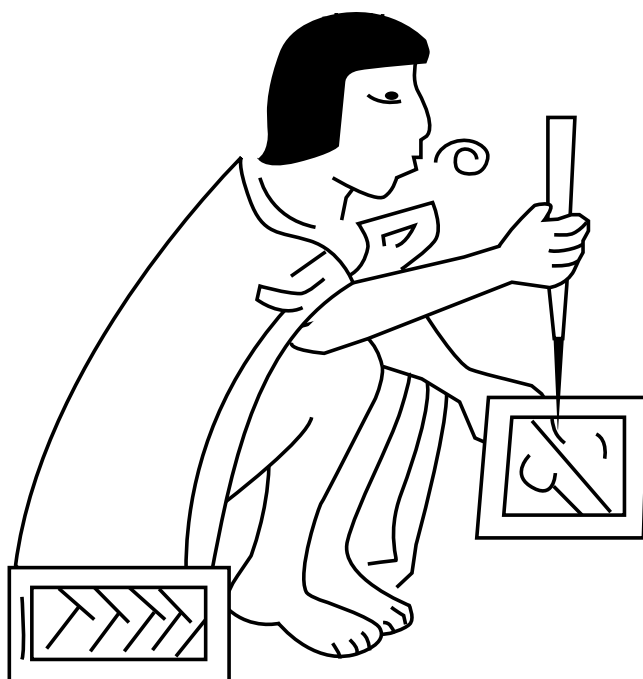
Es en Tula, donde el pueblo Tolteca consiguió bajo la dirección de su soberano-dios-sacerdote Quetzalcóatl, un mayor florecimiento cultural, incluso, el término Tolteca era en esa época sinónimo de artista; es probablemente aquí, donde se origina con mayor influencia pictórica el Tlacuilo; ya que surge a través del hecho mitológico e histórico: Quetzalcóatl, mítico sacerdote y hombre sabio, quien enseña a los hombres a representar ideas sobre pieles de venado o papel amate y la utilización de la pintura del rojo y el negro, colores que simbolizaban la sabiduría.

Como señala Broda Johanna, “Una de las características fundamentales de la historiografía indígena en tiempos de los mexicas, era que buscaba establecer una continuidad con el imperio tolteca. A los toltecas se les atribuía la invención de todas las artes y artesanías, el origen de todos los conocimientos, tanto científicos como rituales”. (2)

La época mexica, es la consolidación del intercambio de técnicas escritorias realizadas por dichos pueblos mesoamericanos, y que, al sustentarse como una sociedad militarista-teocrática, se hace latente la necesidad de contar con diferentes oficios que faciliten el registro y transmisión del conocimiento.

Uno de los oficios, era el de *Tlacuilo* o escribano pintor (figura 1); éste, se encontraba ubicado, ya sea en la corte, como lo menciona Sahagún al describir sus salas cortesianas que “...otra sala se llama totocalli... y también en este lugar se juntaban todos los oficiales, ...y pintores...” (3); en los templos o bien en sus barrios, ya que “la familia natural era el núcleo de organización social agrupada en clanes del tipo llamado calpulli” (4); este oficio, se tenía en gran consideración, puesto que era quien reunía los conocimientos dibujados en los amoxtlis.

Figura 1. El Tlacuilo o escribano pintor



La religiosidad presentada por los aztecas basados en los diseños de los dioses es sobresaliente, ya que era el

destino el que influía determinadamente, designándose en el Tonalamatl el futuro Tlacuilo, ya que al nacer, como nos menciona Fray Diego Durán, había una ceremonia para niños recién nacidos, que para nuestro caso específico, dice que a los niños, “les ponían las insignias de lo que por el signo en que nacían conocían. Si su signo le inclinaba pintor, poníanle un pincel en la mano; si era carpintero dábanle una azuela, y así de lo demás, ...”. (5)

El Padre Durán nos menciona, que en el mismo Amoxtli, el Tonalamatl, se encuentra establecida la fecha para el dibujante, siendo el día “7-flor” Xochime-Xóchitl, el elegido para este oficio; aún más, estos pintores, se debían a la divinidad de Xochiquetzalli, “la cual diosa era abogada de los pintores..., y de todos aquellos que tenían oficio de imitar a la naturaleza, tocante a cosa de labor o dibujo”. (6)

Así como también refiere el Padre Durán en su descripción de los festejos de la diosa, en que se hacía un gran baile llevando en sus manos, las insignias cada uno de su oficio “... (y), los pintores sus pinceles y escudillejas de colores”. (7) Corroborando lo anterior, Sahagún nos dice que “en este mismo signo, en la séptima casa, hacían fiesta todos los pintores. ..(solicitando habilidad) para pintar bien...”. (8)

Lo expuesto anteriormente, denota la importancia de los oficios, desde una perspectiva religiosa, ritual y ceremonial, al integrarse el individuo como participante de una sociedad con una característica propia de sus habilidades anotadas en el calendario. Pero es en el campo educativo, donde se expresa claramente dicha importancia. Nos sigue expresando Durán: “...había casa particular, como escuela y pupilaje, donde había gran número de muchachos, los cuales tenían ayos y maestros que les enseñaban e industriaban en buenos y loables ejercicios y costumbres..., dándoles documentos como habían de servir a los mayores. .para conocer en ellos lo que aprovechaban en

la virtud... A esta casa llamaban Telpuchcalli, que quiere decir “casa de mancebos o muchachos”, (en que) “... consideraban en ellos la inclinación que tenían y a la que más se aplicaban e inclinaban”. (9)

Es preciso mencionar que también había otras instituciones educativas: el Calmecac, considerada por sus características hacia la clase de los nobles, institución de la que nos ocuparemos en otro apartado; y el Cuicalli, donde se enseñaban cantos, siendo el Mocuitlacuilo quien recopilaba los cantares; la danza y música, instituciones que nos muestran el desarrollo de la sociedad azteca por la enseñanza de aspectos concernientes a las ciencias y las artes.

El proceso social de la educación, alcanza su mayor plenitud al necesitar instituciones acordes a sus propias características educativas, ya que al comenzar a estructurar sus leyes y necesidades, “... ordenaron que hubiese en todos los barrios y escuelas y recogimientos de mancebos, donde se ejercitasen en religión y buena crianza.., y que hubiese maestros y hombres ancianos que los reprendiesen y corrigiesen y castigasen y mandasen y ocupasen en cosas de ordinarios ejercicios”. (10)

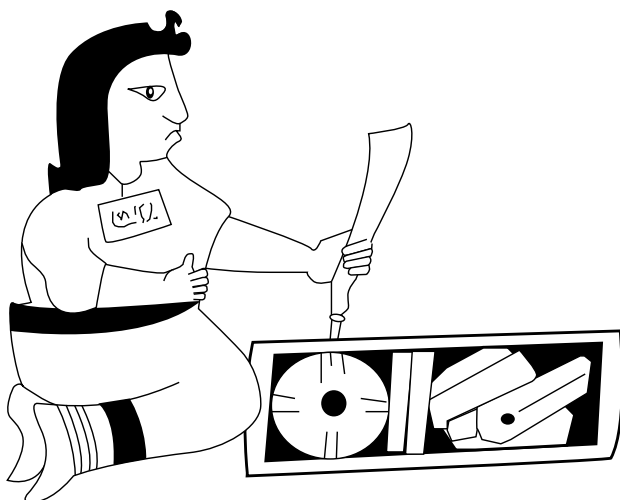
Incluso, por ejemplo, en la coronación a Moctezuma Xocoyotzin, se le exhortó a cumplir sus deberes y entre ellos, se le dijo “... encomiéndote las escuelas y colegios y casas de recogimiento que hay en la ciudad.., de que siempre vayan en aumento y no en disminución”. (11) Por lo que, deducimos la importancia concebida para la difusión de la educación en la sociedad.

Lo anterior, nos proporciona una prueba de la organización educativa destinada a sus habitantes por medio de instituciones. Podríamos suponer que la educación se brindaba a casi cualquier integrante de esta sociedad, pero que en el caso del Tlacuilo, debía reunir las características propias

para el dibujo y la pintura, de ahí la importancia de conocer las inclinaciones de cada persona; además de esto, el elegido para el oficio de pintor, debía conocer las diversas formas del conocimiento generado; y posteriormente se le designaba en un campo específico para su “especialización”.

Es importante mencionar que no sólo había pintores, sino que también existieron antecedentes del papel que tuvo la mujer en dicho oficio (figura 2); como nos dice León- Portilla en el aspecto educativo de la mujer, cuando los padres le inculcan los valores morales, primero en el hogar, y después en su época de aprendizaje de oficios y ocupaciones propias de la mujer, incluidas las de pintar, “y a su vez, el código Telleriano-Remensis muestra gráficamente la existencia de mujeres pintoras que ejercían la profesión de Tlacuilo”. (12)

Figura 2. La Mujer-Tlacuilo



Asimismo, el Códice Mendocino da cuenta también de la existencia de este oficio al que se dedicaban algunas mujeres, mismas que suponemos eran elegidas durante el

desarrollo educativo efectuado en las escuelas para ellas dedicadas, al conocer las predilecciones artísticas de los miembros de la sociedad; justo es mencionar su importancia como portadoras de un trabajo no sólo esencial del hombre, sino como artesanos que aprendieron la técnica del dibujo y de conocimientos generales en la aplicación de su arte para satisfacer una necesidad social de preservación y transmisión del conocimiento.

Un rasgo importante de la educación azteca, consistió en impartirla a casi todos los miembros de la sociedad, como un vínculo de integración social entre los gobernados y el Estado Tenochca, como lo muestran las escuelas del Calmecac y el Telpochcalli; y no sólo a éstas, sino también en el Cuicalli.

A estas escuelas asistían de manera obligatoria, ya que había personas ancianas que los recogían de sus casas para llevarlos y traerlos a ellas, según las tendencias personales de los individuos; educación basada en los Amoxtlis Como soporte físico y apoyados en la tradición oral como refuerzo pedagógico.

CARACTERÍSTICAS

La estima social del Tlacuilo se detentaba por su “especialización”, acorde a las necesidades sociales requeridas, para las diversas funciones realizadas por el Estado. El grado de especialización, se determinaba por las habilidades escritorias adquiridas en su proceso de aprendizaje.

Fernando de Alva Ixtlixóchitl, en su prólogo a la “Historia de la Nación Chichimeca”, nos comenta una variada descripción de formas pictográficas especiales para cada Tlacuilo, nos dice “Tenían para cada género sus escritores. Unos que trataban de los Anales, poniendo por su orden las

cosas que acaecían en cada un año. Otros tenían a su cargo las genealogías y descendencias de los reyes y señores y personas de linaje, asentando por cuenta y razón los que nacían, y borran los que morían, con la misma cuenta. Unos tenían cuidado de las pinturas de los términos, límites y mojoneras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares, y de las suertes y repartimientos de tierra; cuyas eran y a quién pertenecían. Otros de lo libros de las leyes, ritos y ceremonias que usaban en su infidelidad, y modo de su doctrina idolátrica, y de las fiestas de sus falsos dioses y calendarios.

Y finalmente, filósofos y sabios que tenían entre ellos: estaba a su cargo pintar todas las ciencias que sabían y alcanzaban a enseñar de memoria todos los cantos que observaban, sus ciencias e historias “. (13)

Realizando un análisis de esta descripción podemos evidenciar las siguientes tendencias de los diferentes tipos de Tlacuilos:

- Los que llevaban la memoria de la sociedad de los principales acontecimientos suscitados durante un año, a manera de cronista.
- Los que relacionaban a los integrantes de la sociedad por medio de líneas o lazos familiares, llevando una relación de la nobleza, que incluso manifestaba los nacimientos y muertes de los individuos, como un registro civil.
- Los que conocían los límites territoriales, desde una perspectiva particular en cuanto a su propiedad, y general en cuanto a los límites de sus ciudades, provincias y pueblos, y claro de la repartición de la tierra.
- Los que entendían de la estructura jurídica de la sociedad azteca, tratando los asuntos de los funcionarios públicos para la aplicación de sus leyes.

- Los predestinados a interpretar las fechas de ritos y ceremonias y en general de sus calendarios.
- Los entendidos de la sabiduría tradicional azteca, los filósofos y sabios, quienes conglomeraban todos los conocimientos y enseñaban a los integrantes de esta sociedad.
- Y, finalmente, los encargados de interpretar los códigos para fijar por medio de cantos nemotécnicos sus ciencias y su historia.

Esta tipología, aunque de manera general, nos proporciona una clasificación clara del aprendizaje de características especiales para cada tipo de tema a relacionar, esto es, el aprendizaje de técnicas plenamente identificadas para el mejor desarrollo del trabajo escritorio.

Lo anterior podría evidenciar algunas de las funciones del quehacer del bibliotecario en la época prehispánica, ya que al conocer el contenido de los Amoxtlis, podría organizarse en recintos específicos para utilizarse, acorde a las necesidades de las clases sociales existentes en ese tiempo.

Podríamos sintetizar estas técnicas pictográficas-ideográficas por: Cronistas, genealógicos, tributarios, jurídicos, religiosos, culturales, y los que apoyaban la tradición oral.

Lo expuesto, es una muestra representativa de la utilidad de esta técnica con un fin social, como soporte preservador de los acontecimientos realizados por la sociedad azteca, y de la manera como se encontraba organizada la Ciudad de Tenochtitlan, y por tanto, de su estructura de gobierno, para una población propiamente metropolitana para esa época; “De acuerdo a las estimaciones de los conquistadores, en Tenochtitlan había entre 69 000 y 120 000 casas, las que

permite calcular una población de 500 000 a 1 000 000 de habitantes. Además, muchas de las poblaciones de la tierra firme, como Tlacopan, Azcapotzalco, Chapultepec, Coyoacán, Huitzilopochco, Ixtlapalapan, Colhuacán, Mexicalzingo, Ixtacalco y otras, se habían convertido en satélites de la gran metrópoli". (14)

Este hecho nos hace considerar la importancia del trabajo del Tlacuilo como una habilidad aprendida y transmitida por los habitantes del área denominada Mesoamérica como una necesidad de preservar la cultura y transmitirla, en el caso de los aztecas.

¿Pero cómo se inicia este arte?, es obvio suponer que comienza con el uso de técnicas escriptorias pasadas de generación en generación y con el intercambio de las mismas entre los pueblos más civilizados, como los teotihuacanos, mixtecos y zapotecos, los mayas y toltecas.

Por lo anterior, considerarnos que la tradición oral es soporte básico de esta técnica, aunado al hecho religioso y a los ciclos agrícolas, que permiten la consolidación de la escritura con representaciones gráficas.

Este producto social que consideramos escritura pictográfica-ideográfica, se realizó a través de la diseminación de técnicas escriptorias basadas en las necesidades sociales de las diferentes culturas establecidas en el área; y considerando el grado de evolución de las técnicas escriptorias, apoyándose en los materiales utilizados por las variadas culturas y sus necesidades representativas de acontecimientos para su posterior interpretación en un estilo uniforme de dibujos, adecuados a cada terna en particular.

Un hecho trascendental en el proceso del aprendizaje de las técnicas escriptorias, lo resume el aspecto introspectivo del Tlacuilo, quien requería un grado de conocimiento para poder dibujar el qué del mensaje, esto es, el detallado

contenido de la información a transmitir. Paralelamente a la manipulación de instrumentos y técnicas pitóricas aprendidas bajo la dirección de sus maestros para conocer el método del cómo registrar los acontecimientos, acorde a determinadas necesidades temáticas de su Tlacuiloliztli o acción de escribir, de pintar.

Este oficio del Tlacuilo tenía una jerarquía social en cuanto a su grado de dominio de la técnica. Al tener noticia Moctezuma de la llegada de los españoles, quiso verificar el contenido mitológico-histórico de la profecía dada a conocer por sus antepasados y mandó a unos mensajeros para que le dieran parte de tal acontecimiento en medios documentales como lo fueron hechos; aún más, ordenó buscar en las comarcas cercanas noticias de lo antes referido con viejos Tlacuilos, para ver si coincidía la información oral ya dibujada, con otros documentos que tuviesen algunos viejos dibujantes, nos dice Diego Durán que “mandó Moctezuma investigar en todo tipo de pinturas y de pintores para ver si se encontraba lo pintado en varios lugares”. (15)

Es en Xochimilco donde se localiza a un anciano conocedor de cosas antiguas, este Tlacuilo que nos relata el Padre Durán, se llamaba Quilaztli, mismo que al presentarse con Moctezuma, le hace mención de lo acontecido a sus mensajeros, primeramente en forma oral, le describe los navíos y detalles de las personas y colores que tenían; y para dar mayor veracidad a su relato le dice al Tlatoani “Y porque creas lo que digo es verdad, cátao aquí pintado: la pintura me dejaron mis antepasados. Y sacando una pintura muy vieja le mostró el navío y los hombres vestidos de diferentes colores”. (16)

De esta forma, se analiza un hecho mitológico expresado en forma oral y resguardado nemotécnicamente generación tras generación, y verificado documentalmente

por medio de un Amoxtli con un contenido historiográfico que menciona la memoria escrita de la profecía enarbolada por Quetzalcóatl.

Podríamos decir que existió un soporte documental resguardado en la memoria de los Tlacuilos, por medio de la nemotecnia, o sea que al poseer el dominio de una técnica de escritura, la información plasmada tenía un significado acorde a la especialización de cada pintor, aún más, si tomamos en cuenta que esta técnica era transmitida de generación en generación, como se acostumbraba en la sociedad azteca en cualquier oficio, o para la actividad a que estaba predestinado el futuro integrante de ella. Y por otro lado, como se mencionó anteriormente, se mandó a investigar en pinturas y pintores, un hecho profético ya conocido por la sociedad para darle validez, por lo que suponemos, que la información podría contenerse en la memoria colectiva y en un soporte físico en forma de documento para ser transmitida.

SISTEMA DE ESCRITURA

La escritura es el medio por el cual el hombre expone su pensamiento por medios gráficos, con convencionalismos plenamente identificados por quienes hacen uso de ella. En el transcurso la historia, es relevante esta invención del hombre ya que se representa por escrito la palabra, medio de comunicación primaria que define al lenguaje de cada civilización con características propias de sonidos que expresan un mensaje en forma oral.

Pero el visualizar e interpretar las palabras por medios gráficos representa un grado de evolución de la cultura en general y de la escritura en particular, designada por las necesidades de desarrollar signos que representen

un significado, basados en un código ya establecido para su interpretación. “El pensamiento está integrado en el habla y no en los textos, todos los cuales adquieren su significado mediante la referencia del símbolo visible con el mundo del sonido”. (17)

El desarrollo del lenguaje en las diferentes culturas del mundo, implicó un grado de análisis y abstracción del proceso cognoscitivo del hombre para entablar relaciones por medios no orales, de ahí que “el proceso de comunicación se verifica sólo cuando existe un código. Un código es un sistema de codificación que reúne entidades presentes y entidades ausentes. Siempre que una cosa materialmente presente a la percepción del destinatario representa otra cosa a partir de reglas subyacentes, hay significación”. (18) El proceso de la comunicación se efectúa a través de un emisor-mensaje-receptor y finalmente, la interpretación del mensaje emitido.

Se ha constatado en diversas civilizaciones la necesidad de consignar por medio de signos la información generada por cada sociedad, es decir, por convencionalismos previamente establecidos.

Como antecedentes propios del desenvolvimiento escriptorio, citaremos como breves ejemplos paralelos a nuestro tema de estudio, a la cultura mesopotámica y a la egipcia, mismas que tuvieron un gran auge y que su escritura repercutió en un amplio territorio del Cercano Oriente; así también, después de asimilar las técnicas de otros pueblos del área, la cultura náhuatl y su escritura, se expandió en una amplia zona de Mesoamérica consolidándose en la sociedad azteca.

Esto es, por considerar que el nacimiento escriptorio, se establece a partir de un contexto religioso con los sacerdotes en los templos, en el servicio de los cultos funerarios, como un requerimiento del proceso administrativo de organización de

la sociedad, y, por la necesidad de llevar registros calendáricos con claras funciones sociales.

Aspectos generales que en su conjunto, muestran la necesidad plena del hombre de ubicarse en el tiempo y en el espacio; importante fenómeno humano en el que se desarrollaron de manera gradual sistemas de escritura como una necesidad de consignar la evolución cultural de cada sociedad, pero en diferentes etapas de la historia.

En Mesopotamia se desarrolló lentamente el sistema de escritura cuneiforme, que se basaba esencialmente en la representación de signos en forma de cuñas, establecidos bajo un código que podría ser interpretado por quien conociera su técnica escriptoria de signos convencionales, técnicas escriptorias que evolucionaron auspiciadas por los escribas-sacerdotes en los templos como un requerimiento propio de una élite religiosa poseedora de un sistema de escritura acorde a lo sagrado.

En Egipto, se conoció la escritura jeroglífica, sustentada en el significado de las palabras con figuras o símbolos para representar ideas; también en este sistema el aspecto religioso, era importante para la representación gráfica resaltando su aspecto mitológico, así como la interpretación del significado del color y la forma.

En el México Prehispánico, también la religión fue un factor importante para el desarrollo de un sistema de escritura denominada pictográfica, que evidenció la necesidad de registrar los hechos acontecidos en el transcurso de su evolución histórica. Esta evolución, comienza por medio de la transmisión oral en las migraciones de sus habitantes hacia las zonas del Altiplano Central, al transmitirse por medio de sus tradiciones, la escritura de los pueblos poseedores de la técnica del dibujo con la tinta denominada del rojo y el negro, colores que denotaban la sabiduría en los Amoxtlis; grupos

que se supone venían de la zona del Golfo de México y que diseminaron la técnica de su Tlacuilolli o escritura entre los pueblos que encontraban a su paso migratorio.

En este sistema de escritura se ignora quién o cómo se inició el arte de escribir o pintar en un soporte físico de escritura, por la índole social del desarrollo de técnicas de representación gráfica. Como referencia de lo antes dicho, el padre Durán nos relata la peregrinación de los mexicas desde el lugar mítico de “las siete cuevas” y de los diferentes grupos nahuas que “así sucesivamente, iban dejando aquel sitio y lugar de las cuevas, haciendo la una tribu lo que veía hacer a la otra, por ser esta gente muy amiga de hacer lo que ve hacer”. (19) Lo precedente, ejemplifica la imitación de actividades, de ahí que podríamos suponer el aprendizaje en ciernes de técnicas escritorias que pudieron haberse transmitido para registrar información.

Lo anterior, podría indicar una diseminación de aspectos culturales por medio de la observación y experimentación de lo realizado por los grupos nahuas que poseían una técnica, y en este caso de técnicas comunes de escritura e incluso porque estas técnicas eran conocidas por los señoríos establecidos, antes que los aztecas, en la zona lacustre de México, como lo fueron los señoríos de Texcoco, Azcapotzalco, Xochimilco, Chalco y principalmente el pueblo Acolhua, presunto heredero de los conocimientos Toltecas y por grupos establecidos en el área.

A pesar de que en Mesopotamia se llegó a un grado de abstracción próximo a la separación silábica de signos para formar palabras, es más factible efectuar un análisis comparativo de la cultura egipcia y azteca, ya que podríamos describir por características afines de escritura y establecer un paralelo entre la escritura jeroglífica y la escritura pictográfica-ideográfica, aunque no en su total desarrollo de establecer

pictografías para formar sílabas, pero si utilizaban algunas raíces con valor fonético en el origen evolutivo de un signo para formar palabras; y en el origen jeroglífico de la escritura con un distintivo elitista y sagrado.

Mientras que en Egipto se estableció un fonograma, o sea un signo que representara un sonido monosilábico para formar una palabra que denotara un acto humano a realizarse en México, se establecieron signos que tuvieron un valor fonético acorde a relacionar las raíces de las palabras; es decir, se efectuaron signos unidos entre sí, para formar palabras que después podrían interpretarse en un contexto plenamente determinado por los convencionalismos adoptados por los aztecas.

Siguiendo la jerarquización aportada por el Dr. Miguel León Portilla, quien consideró cinco diferentes tipos de símbolos que representaran características propias en el proceso de comunicación del pensamiento por medio de un sistema de escritura; este sistema tuvo como rasgo principal la elaboración de glifos; es decir de dibujos de objetos o sonidos que representaban un mensaje a interpretarse, según sus específicas connotaciones. Estos, se consideraron según el contenido temático de su significado, además de su utilidad en el contexto social; el Dr. León Portilla después de un examen de códices, establece glifos que se describen como: Numerales, representativos de números; Calendáricos, representativos de fechas; Pictográficos, representativos de objetos; Ideográficos, representativos de ideas; y Fonéticos representativos de sonidos silábicos. (20) ¹

1. Ejemplos de la vigencia de pictografías en nuestros días, se denota en las simbologías denota en las simbologías empleadas en el Sistema de Transporte Colectivo de la Cd. de México: Pantitlán, Coyoacán, Mixhuca, Copilco, Chapultepec, etc.; en los logotipos que señalan los pueblos aledaños a la ciudad: Tepozotlán, Ecatepec, Tlalpan, etc. Incluso, las pictografías en el umbral del siglo XXI, cobran actualidad como un lenguaje universal al denotar simbologías como; silencio, no fumar, alto, peligro, etc.

Ya desde sus orígenes, a la escritura se le consideró como un vínculo mágico-religioso, estableciéndose en la etapa paleolítica con representaciones gráficas de la caza como pinturas rupestres; pero en el transcurso evolutivo del hombre se tomó como una necesidad de representar pictóricamente hechos mitológicos-históricos; la imitación de lo presentado por la naturaleza; la consignación del tiempo en los calendarios; y posteriormente para cubrir las necesidades de registro de información de las actividades de la sociedad azteca en su espacio-tiempo.

Moorhouse, menciona que “En la escritura pictográfica se hace hincapié en el dibujo,... (pero la pictografía) fue el antecedente directo de todo sistema de escritura independiente en el inundo. Esta es la etapa a la que se da el nombre de pictográfico-ideográfica, que deriva su nombre de los sigilos que se utilizan en ella: pictogramas e ideogramas. Un pictograma puede definirse como un signo separado que significa el objeto representado”. (21)

Podría decirse que a pesar de las limitaciones alfabéticas de la escritura de los aztecas, ésta se estableció con fines prácticos de registrar información en un soporte físico que pudiera ser interpretada por quienes sabían su significado y utilidad, para el funcionamiento de la sociedad como un bien común para preservación del conocimiento.

TÉCNICAS ESCRITORIAS

Diversos autores han descrito cómo en el devenir de la humanidad, se han destacado diferentes técnicas de hacer una labor determinada que deja vestigios informativos que consignaran el acontecer de cada pueblo, registrados por diferentes técnicas para su desarrollo. En los comienzos de

instrumentos escriptorios, se utilizaron las manos como instrumentos pictóricos, que representaban escenas de la caza en las paredes de las cuevas, así como elementos tribales de la vida cotidiana en pinturas rupestres plasmando información.

Pero es en el proceso del cambio en las civilizaciones de la humanidad, en donde se comienzan a utilizar técnicas completamente definidas para transmitir información como una necesidad social de cada cultura para su formación; como es el caso de Mesopotamia, en donde la utilización de tablillas de barro escritas con punzones de puntas triangulares determinaron signos cuneiformes con un significado basados en formas convencionales, estas puntas se usaban al estar el barro fresco y posteriormente las tablillas se secaban al sol o por medio de calor.

En Egipto, se llega a un grado pictórico más elevado, ya que la necesidad de plasmar los elementos mitológicos en las funciones religiosas, permite una mejor utilización de la pintura en las paredes de los templos; así como el papiro como elemento escriptorio que permite la concentración de información en un espacio más pequeño pero con fines de generación de información, utilizándose pinceles y pinturas para definir el contexto.

Las técnicas escriptorias del México Prehispánico, quizás tuvieron su origen en las figuras geometrizadas elaboradas en la alfarería, paso primario para la consecución de elementos estilizados más elaborados. En una segunda etapa de evolución escriptoria, se podría determinar el reflejo de la esencia humana con dibujos del hombre y sus actividades cotidianas con aspectos esquemáticos y, en una tercera etapa, en los bajorrelieves puestos en los templos; estos estaban trabajados en piedra como material imperecedero al paso del tiempo.

Pero un vestigio que marca un paso decisivo a una

técnica definida se encuentra en la ornamentación de paredes de los templos con motivos mitológicos que abarcaban la cosmogonía del pueblo azteca y lo que era más importante, la consignación en el calendario de los ciclos agrícolas en un soporte documental más pequeño: el Amoxtli. Esta circunstancia podría considerarse como una manifestación de la necesidad de concentrar información generada por la sociedad con fines más prácticos de dirigencia; así como de una necesidad de registro para la transmisión del conocimiento.

El uso de las técnicas escriptorias presuponemos, requeriría tenerla idea de lo que iba a ser dibujado, esto es, manejar un grado de abstracción para dibujar por medio de una imagen aquello que era necesario registrar. Implicaba trabajar primeramente con un Tlacuilomachiotl² o boceto trazado por un trozo de carbón, si tomamos en cuenta que la preparación del papel amate era por la maceración de la corteza hasta la elaboración de una forma cuadrangular sustentada con color blanco, el diseño propuesto podría ser elaborado a partir de dicho trazo, y posteriormente establecer los colores factibles para su Amoxqualnezayotl o iluminación con los colores tradicionales del negro para los contornos y el rojo para la iluminación; aunque se utilizaba también el color blanco, azul y verde, porque en la mitología azteca representaban los rumbos del universo. En síntesis, se obtenían Amoxtlis policromados en el caso de los religiosos; sin embargo, podrían utilizarse otros colores acordes a la significación del uso del Amoxtli en colores primarios como el blanco y el negro.

Fray Bernardino de Sahagún nos refiere brevemente esta técnica al describirnos que “El pintor, en su oficio, sabe usar de colores, y dibujar o señalar las imágenes con carbón, y hacer muy buena mezcla de colores, y sábelos moler muy

2. El sufijo Machiotl, sugiere la utilización de un “machote” a guisa de esbozo esquemático para hacer un escrito.

bien y mezclar. El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar, y considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura, y sabe hacer las sombras, y los lejos y los follajes”. (22)

La determinación del contenido de los Amoxtlis era de vital importancia, ya que este podría especificar el color a emplear. La diversificación de la sociedad produjo un conglomerado diferente de técnicas escritorias que fueran acordes a sus necesidades de registro de conocimientos e información. De ahí que el pintor “considera muy bien lo que ha de pintar” o sea aplicar el conocimiento de su entorno social.

Así por ejemplo, para la elaboración de un contenido religioso, los atavíos de los dioses requerían un alto grado de dominio de la técnica y conocimientos religiosos; y por lo consiguiente en la definición de la forma a elaborarse con sus detalles particulares. El Padre Sahagún nos relaciona treinta y siete atavíos e insignias de los dioses descritos en su obra, que son una muestra de la complejidad de las figuras y ornamentación. (23)

Otro ejemplo que podría darse es la elaboración de mapas orográficos, geográficos, e hidrográficos, ya que estos eran hechos sobre lienzos de algodón o de henequén más grandes que permitieran establecer una mayor información por trazos acorde al tamaño y utilización.

La técnica escritoria podría iniciarse en el seno familiar, núcleo de la sociedad; el futuro Tlacuilo bajo la mirada de su padre, adquiriría estas técnicas por medio de la imitación y la exhortación oral, llevadas a cabo con detalle; como lo mencionaron los Toltecas, ser un artista que aplicaba su corazón, para adquirir una destreza en el dibujo de líneas y curvas que apoyaran su trazo para el contenido a elaborar.

Sin embargo, era el Calmecac la institución donde se

ejercía una mayor aplicación práctica del dibujo, ya que era necesario tener una reflexión cognoscitiva para ejemplificar aquello que deseaban expresar por medio de su Tlacuiloloni o pinceles y escudillas de colores. En el Calmecac se criaban los sacerdotes y ministros del templo desde niños; nos menciona Fray Bernardino de Sahagún que "... les enseñaban todos los versos de canto para cantar, que se llamaban divinos cantos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres y más les enseñaban la astrología indiana, y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años. (24) estableciéndose una consulta.

Cuando se sabía a que lugar educativo debería entrar el niño, el padre le hacía una pequeña exhortación; nos refiere Sahagún de esta plática "... y también hijo mío, has de tener mucho cuidado de entender los libros de nuestro señ allégate a los sabios y hábiles y de buen ingenio". (25) o sea obtener un grado de conocimiento.

En este centro educativo se encontraban los Tlalmatinime o sabios nahuas; que como nos diciendo Sahagún acerca de éstos " El sabio es como lumbré o hacha grande o espejo reluciente y pulido de ambas partes y buen dechado de los otros, entendido y leído también es como camino y guía para los otros". (26)

Podríamos decir que el Tlacuilo al paso del tiempo, podría convertirse en un Tlalmatinime, - a reserva de los que se formaban en el Calmecac por voto- por el uso de la técnica escriptoria, por su conocimiento del contenido de los Amoxtlis, su interpretación, organización y transmisión de los libros pintados; y por su conocimiento de las actividades sociales y religiosas. (27)

Los Tlalmatinirne al fungir como una especie de maestros en el Calmecac poseían Amoxtlis acordes a la enseñanza a efectuar; por ello suponemos el considerarlo,

además de un maestro, como un paralelo de las actividades de un bibliotecario, al guardar y organizar los Amoxtlis según el uso requerido y la información a proporcionar a los educandos, guiándolos con su experiencia y sabiduría para integrarse como parte activa de la sociedad y ésta, como beneficiaria del uso de información y conocimiento en general para la presentación de la cultura.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) L.S. Vigotskii, *Imaginación y arte en la infancia*. México: Hispánicas, 1987, p. 7.
- (2) Johanna Broda, *Consideraciones sobre historiografía e ideología mexicas: las crónicas indígenas y el estudio de los ritos y sacrificios*. En: *Estudios de cultura náhuatl*. México: UNAM, 1978, p. 99. v. XIII.
- (3) Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*. 6a cd. México: Porrúa, 195, p. 468.
- (4) Ignacio Bernal, *Historia General de México*. México: SEP/EI Colegio de México, 1976, p. 153.
- (5) Fray Diego Durán, *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme*. México: Porrúa, 1967, p. 57. v. I.
- (6) *Ibid*, p. 152.
- (7) *Cfr. Ibid*, p. 155.
- (8) Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, p. 94.
- (9) Fray Diego Durán, *op. cit.*, p. 49 v. I.
- (10) *Ibid*, p. 211. v. II.
- (11) *Ibid*, p. 401.
- (12) Miguel León Portilla, *Toltecatyótl: aspectos de la cultura náhuatl*. México: F.C.E., 1980, p. 303.
- (13) Fernando De Alva Ixtlilóchitl, *Obras históricas*. México: UNAM, 1975, p. 527. v. 3
- (14) Eli De Gortari, *Del saber y la técnica en el México Antiguo*. México: UNAM/Coordinación de Humanidades, 1987, p. 25.
- (15) *Cfr. Fray Diego Durán*, p. 515, v. II.
- (16) *Cfr. Ibid*, p. 515.
- (17) Walter Ong, *Oralidad y escritura: tecnología de la palabra*. México: F.C.E., 1987, p. 79.
- (18) Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*. México, Nueva Imagen, 1978, p. 35.
- (19) Fray Diego Durán, *op. cit.*, p. 21. y. II.
- (20) Miguel León Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: F.C.E., p. 56.
- (21) A.C. Moorhouse, *Historia del alfabeto*. México: F.C.E., 1974, p. 25.
- (22) Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, p. 554.
- (23) *Cfr. Ibid*, p. 1091.

(24) Ibid, p. 214.

(25) Ibid, p. 397.

(26) Ibid, p. 555.

(27) Cfr. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*.

4a Ed. México: UNAM/Instituto de Investigaciones históricas, 1974, pp. 63-74.

CAPÍTULO 2

LOS AMOXTLIS

SOBRE LA ESTERA DE FLORES

PINTAS TU CANTO, TU PALABRA...

EN LA PINTURA ESTÁ TU CORAZÓN,

CON FLORES DE TODOS COLORES

PINTAS TU CANTO, TU PALABRA...

Ms. ROMANCES DE LOS SEÑORES DE LA NUEVA ESPAÑA

La necesidad de llevar a cabo anotaciones de los ciclos agrícolas hace surgir el establecimiento de símbolos para representar ideas, como señala Eli de Gortari “ El lenguaje hablado y la escritura surgieron y se desarrollaron en relación estrecha y disoluble con el trabajo del hombre y su organización social”.

(1)

Una característica de la escritura es su carácter sagrado, desde sus orígenes, la escritura está en los templos al servicio de los sacerdotes, como el caso de Mesopotamia y Egipto entre otros. También en Mesoamérica ocurrió este fenómeno del conocimiento humano. La escritura se encontraba ligada al lenguaje, la palabra se hizo escritura - escritura sagrada: los dioses dan propia palabra al hombre, lo crean -. Como lo dicen los Cantares Mexicanos recopilados por Miguel León-Portilla, (2) atribuido en este caso a el sabio señor de Texcoco, Netzahualcoyotl:

*Con flores escribes, Dador de la vida
con cantos das color
con cantos sombreas
a los que han de vivir en la tierra.
Después destruirás a águilas y tigres
sólo en tu libro de pinturas vivimos,
aquí sobre la tierra.*

*con tinta negra borrarás
lo que fue la hermandad,
la comunidad, la nobleza.
Tú sombreas a los que han de vivir en la tierra.*

Pero se considera a la naturaleza, como origen mismo del proceso de elaboración de dibujos escriptorios, en los que se imitaba la figura de los fenómenos naturales: el sol, la luna, la lluvia, el rayo, el día, la noche, son vestigios de la divinidad y su representación gráfica en sus inicios; posteriormente se realizaron pinturas de las necesidades primarias del hombre en las actividades como la caza, la pesca y la recolección, en las paredes de cuevas llamadas pinturas rupestres.

Sin embargo, es en la etapa de sedentarización del hombre cuando comienza la técnica representativa de imágenes de la naturaleza, con la alfarería, por medio de pequeñas figurillas de barro y vasijas; en el aspecto personal, las ornamentaciones corporales, como tatuajes y dibujos faciales. En los templos, la realización de rocas esculpidas en bajorrelieves en los muros, que demuestran la existencia de primeras manifestaciones de materiales escriptorios en comunidades aldeanas.

Los ciclos agrícolas comienzan a presentar “una simbología propia relacionada fundamentalmente con la agricultura (agua tierra) y las creencias mágicas, a manera de un lenguaje ideográfico compartido por los Olmecas, mismo que llevaría a la escritura glífica”, (3) representando necesidades de uso social.

Es precisamente con el advenimiento de las primeras civilizaciones y la edificación de los centros ceremoniales donde aparece, al paso del tiempo, una sociedad dominante: la azteca, que agrupa de manera sistemática a varias manifestaciones escriptorias. El inicio de una sociedad que

toma como modelo a Teotihuacan y a Tula en sus características urbanas, trajo consigo los excedentes económicos que propiciaron las necesidades de organización y preservación de los conocimientos intelectuales de la época a partir del desarrollo de un lenguaje escrito, dibujado en los Amoxtlis, que eran registros de todo aquello que debía ser asentado, útiles como medios adicionales a la tradición oral, que formaron parte de procesos culturales, entre los que podemos contar la creación del calendario, la numeración y propiamente la escritura pictográfica, soporte básico de información.

El Amoxtli cumplió su objeto de transmitir mensajes; según el cronista Bernal Díaz del Castillo, en su primer viaje a tierras mexicanas, ya Moctezuma, Tiatoni gobernante en la gran Tenochtitlan, ya tenía noticia de las victorias de los españoles, comandados en el año de 1517 por Francisco Hernández de Córdova en la batalla sostenida con los indígenas en Catoche y Champotón en costas de Yucatán, este hecho nos manifiesta la extensión de comunicaciones del área mesoamericana de esa época; dice Bernal Díaz “...y todo se lo habían llevado pintado unos paños de henequén, que es como de lino”. (4)

Este relevante encuentro de dos culturas, fue dibujado por el Tlacuilo o escribano pintor, durante un proceso en el que como antes se mencionó, intervenían varios Tlacuiilos, en la formación de un Amoxtli, pero dirigidos por el Tlacuilocateachcauh o escribano principal, en virtud de la diversidad de instrumentos pictográficos, utilizados para elaborar su trabajo, tales como recipientes, tintas, pinceles y el material sobre el cual se dibujaban las figuras en los Amoxtlis.

El segundo viaje de Bernal Díaz del Castillo, lo realizó con el capitán Juan de Grijalva, viaje hasta cierto punto intrascendente, ya que no menciona ningún dato importante, tal vez por el fracaso del mismo. Pero en el tercer viaje de este

cronista y posterior conquistador, como soldado en la escuadra comandada por el extremeño Hernán Cortés, y ya anclados en las costas de Veracruz, al encontrarse con los indígenas desea éste, entablar relaciones con los principales, y por medio de sus lenguas Doña Marina y Jerónimo de Aguilar, - denominados así por ser éstos conocedores de diversas lenguas del área y factor decisivo para la conquista - lo hace, refiriéndonos el cronista, "...y díjoles Cortés que luego los fuesen a Llamar con cañas³ que en su lengua llaman amales". (5)

El inicio de un encuentro formal con los enviados del Tlatoani de México-Tenochtitlan, es significativo desde el punto de vista cultural, ya que la escritura como una extensión propia del pensamiento de los cronistas, permite conocer la existencia de un medio escriptorio, con características propias, - corno eran los Amoxtlis - nunca antes visto por ellos, habituados ya a un estilo literario europeo de un elevado grado de evolución gramatical, como lo era en ese tiempo el uso del alfabeto y en particular el uso de la lengua española en la literatura.

Al establecer contacto con las huestes españolas, tal parece que la consigna de los enviados de Tenochtitlan, era la de recabar la mayor información posible de estos extranjeros, considerados erróneamente dioses o "teules", debido a la profecía del Dios-sacerdote Quetzalcóatl, que hombres extraños habían de señorearlos. El Tlacuilo describe objetos, personas y lugares, realiza una interesante descripción de ellos; al respecto relata Bernal Díaz "y parece ser el Tendile (enviado de Moctezuma) traía consigo grandes pintores, que los hay tales en México, y mandó pintar al natural la cara y el

3. Aquí se refiere Cortés a un recipiente en forma de tubo tipo "caña" para enrollar en él el Amoxtli en que se cifraba un mensaje tipo carta; y al mencionar amales se refiere al material del papel ainatl con que era elaborado el Amoxtli.

rostro e cuerpo y faiciones de Cortés y de todos los capitanes y soldados, y navíos y velas y caballos, y a doña Marina e Aguilar, y hasta dos lebreles, e tiros y pelotas, y todo el ejército que traíamos, y lo llevó a su señor”. (6)

Este testimonio de Bernal Díaz nos permite suponer dos cuestiones:

Una, eran varios los Tlacuilos con ayudantes o aprendices, y, Dos, el dominio de una técnica escriptoria común, que les permitía dibujar rápidamente el esbozo de las figuras, ya que sólo se dibujaban los contornos, para posteriormente aplicar los colores y formar un estilo, sustentado en el contenido del mensaje de los dibujos realizados; “y todo lo mandaban pintar para que su señor Moctezuma lo viese.”. (7)

Hay que destacar que esta información debería ser clara, precisa y expedita; por ejemplo, el enviado de Moctezuma, que debió ser alguien de la nobleza mexicana, ya que este embajador “...el cual fue en posta y dio relación de todo ello a su señor, y le mostró todo el dibujo que llevó pintado... (8). La rapidez para consignar y transmitir información nos hace suponer un dominio de la destreza pictográfica, y sobre todo, el contenido ideográfico dibujado en los Amoxtlis para transmitirlo e interpretarlo.

La sociedad azteca, se encontraba en pleno auge cultural a la llegada de los españoles, sus conocimientos estaban dibujados en materiales escriptorios que se habían convertido en un elemento de la vida socio-cultural de los aztecas, desde una perspectiva funcional de la sociedad. Eran estos materiales su memoria histórica y como tales, registraban el acontecer del destino de la sociedad azteca, sociedad esencialmente militarista-teocrática.

La escritura, caracterizada por elementos pictográficos

e ideográficos fue básica en el desarrollo cultural alcanzado por esta sociedad, manifiesta su importancia de vehículos para el registro y transmisión de conocimientos, de información interpretada por el proceso cognoscitivo del hombre y dibujada en materiales especialmente diseñados para esta función de comunicación, con distinciones propias, dibujadas y referidas en los Amoxtlis; lo que permite identificar un contenido de información de diversa índole temática, incluso de personajes, aspecto del cual nos menciona el cronista Díaz del Castillo “... que cuando a Cortés le llevó Tendile dibujado su misma figura”. (9)

Tal parece que esto se efectuó en un pliego de papel amate; aunque había otros Amoxtlis con formas y materiales diferentes.

La mención de Bernal Díaz anotada en el párrafo anterior y referida a un acontecimiento efectuado en las costas de Veracruz, y otros encuentros sucedidos en los pueblos por los que pasaron en la ruta fijada hacia la Ciudad de México; nos indican que estas formas de registro de información y conocimiento no pasó desapercibido para el grupo español, puesto que notaron el valioso contenido de mensajes consignado en los Amoxtlis; materiales escriptorios tan diseminados en la zona de Mesoamérica.

En una forma de Amoxtli, por ejemplo, con dibujos en un solo plano y diseño plegado, a manera de biombos, los españoles encontraron una peculiar analogía con los codex romanos, hecho, que vieron soldados que habían estado inclusive en Italia, cuna del Renacimiento; como lo constata uno de los soldados cronistas y después converso a la orden de los dominicos, Fray Francisco de Aguilar quien nos dice que “ Por manera que hubo gente de Venecia, griegos, sicilianos, italianos, vizcaínos, montañeses, asturianos, portugueses,

andaluces y extremeños”. (10) Incluso, se podría manifestar un primer vestigio de su nombre actual, por su forma de códice, ya que propiamente es un libro manuscrito.

Para realizar un análisis comparativo de este acontecimiento, es pertinente mencionar que en siglo XV, se diseminaba exitosamente la evolución del libro tipográfico en Europa y se encontraba en pleno desarrollo con los adelantos de los tipos móviles diseñados por Gutemberg; prueba de ello, es la primera impresión de la Biblia realizada con la técnica de la imprenta.

Al respecto, considerarnos pertinente mencionar que en la sociedad azteca, se utilizaron algunos sellos móviles, hechos de piedra, cerámica, hueso o madera; como nos lo expresa Hernán Cortés que cuando Moctezuma envió un mensaje “... a los cuales (mensajeros) dió una figura de piedra pequeña a manera tic sello, que él tenía atado en el brazo”. (11)

Según una recopilación de Jorge Enciso, en los sellos predominan figuras de animales y figuras geometrizadas, menciona que “No obstante el nombre de “sellos”..., es más adecuado el de “pintaderas” por el uso principal que se hacía de ellas, estampándolas en el cuerpo o imprimiéndolas en otros objetos ... (y más adelante agrega) se estampaban sobre...papel...”.(12) Lo anterior nos muestra una incipiente forma de impresión, que de paso hay que manifestar, se utilizó también en Mesopotamia y en China.

En el México Antiguo, al tener relación los conquistadores, con un nuevo tipo de materiales para registrar información en forma pictográfica, como lo fueron los Amoxtlis; se dieron cuenta del contenido ideográfico de las pictografías; de ahí que la primera interpretación informativa se utilizó en el aspecto bélico; acontecimiento mencionado por el mismo Bernal Díaz del Castillo, que ya adentrados en

territorio mexicano, y precisamente en el señorío enemigo de los aztecas, el pueblo Tlaxcalteca, interpretaron la información de los Amoxtlis que observaron del señorío que a la postre fue uno de los factores importantes en la derrota de Tenochtitlan, como aliados de los españoles.

Los Tlaxcaltecas, animados por la pujanza y adelantos militares del invasor y por las noticias de las derrotas infringidas a otros pueblos y declarados vasallos de la corona española, realizan un hecho circunstancial: por medio de los caciques de Tlaxcala, proporcionaron información a Cortés, contándole la estrategia de guerra de los aztecas; nos dice Díaz del Castillo "...y trajeron pintadas en unos grandes paños de henequén las batallas que con ellos habían habido, y la manera de pelear". (13) proporcionando datos en Amoxtlis en forma de mapas.

Esta información, nos refiere la constante diseminación de técnicas comunes de elaboración de materiales, como el uso del henequén, materia prima que crece en sitios alejados como lo es la península de Yucatán.

Bernardino de Sahagún nos menciona sobre las estrategias y cuestiones bélicas entre los aztecas:

...y todo lo traían pintado, y lo presentaban al señor para que viese la disposición de la tierra... visto esto, el señor mandaba llamar a los capitanes principales.. y mostrándoles la pintura señalábales los caminos que habían de llevar, por donde habían de ir los soldados y en cuantos días habían de llegar y en donde habían de asentar los reales; y señalábales los maestros de campo que habían de llegar... (después de la victoria) contaban los cautivos que habían tomado, y los que habían sido muertos de los suyos, tomada esta minuta, luego iban a dar relación al señor. (14)

El pueblo azteca era un pueblo guerrero por excelencia, debido a su misión de alimentar al Sol con los corazones humanos; por ello la guerra fue un factor importante en la

dinámica social y tenía el ejército una compleja estructura, por lo que creemos debió llevarse un registro gráfico de sus funciones. (15)

La interrelación de técnicas de materiales escriptorios queda de manifiesto, cuando nos describe Bernal Díaz del Castillo, exaltando su capacidad de guerra y mencionando de paso, los aspectos bélicos de la contienda como estrategias para posteriores batallas que estaban planeadas en los Amoxtlis como tácticas de guerra y la formación de los ejércitos, hechos informativos que relataron que, "...pues tan valientemente peleamos en lo de Potonchan, y Tabasco y con los tlascaltecas, porque todas las batallas se las trajeron pintadas al natural". (16)

En la época de estos acontecimientos, existían relaciones comerciales generalizadas en el área mesoamericana, llegando incluso hasta América Central, pero la importancia del comercio radica en la diseminación de artículos en dicha área. (17)

El comercio se extendió a los centros culturales más importantes, aunque el núcleo principal mercantil lo era el mercado de Tlatelolco, auspiciado por los Pochtecas o comerciantes; se podría decir que ellos fueron el medio de intercambio de materiales, al aceptar aquellos que brindaran flexibilidad y dureza, y al mismo tiempo, permitir un dibujo ideográfico sobre él de manera sencilla y con una técnica determinada.

La venta de estos materiales era cotidiana en dicho mercado de Tlatelolco, entre los diferentes y variados artículos puestos a la venta, adquiridos por medio del trueque, menciona Díaz del Castillo la comercialización entre otras cosas de "papel, que en esta tierra llaman amal..." (18) trocándose medios escriptorios para asentar registros gráficos.

Y no sólo en dicho mercado, el conquistador Hernán

Cortés agrega: “Tiene esta ciudad muchas plazas donde hay continuo mercado y tanto de comprar y vender., todas cuantas cosas se hallan en la tierra”. (19) En las que podrían incluirse los colores a usar.

Una característica de socialización de los Amoxtlis, respecto a sus habitantes; se describe a partir del rito matrimonial que realizaban, ya que Fray Diego Durán menciona que para la mujer y el hombre desposados se efectuaban ciertas anotaciones, comenta que “cuando la llevaban a la casa, ponían por memoria lo que él tenía, todo, así de joyas como de provisión de casas y en otra memoria, lo que ella traía. Las cuales memorias guardaban los padres de los desposados y señorcillos de los barrios”. (20)

Incluso el mismo Bernal Díaz del Castillo, nos señala que en el seno familiar “tenía cada indio e india dos altares, el uno junto donde dormía, y el otro a la puerta de su casa, y en ellos muchas arquillas y otras que llaman petacas llenas de ídolos, unos chicos y otros grandes, y pedrezuelas y pedernales, y librillos de un papel de cortezas de árbol que llaman amate, y en ellos hechos sus señales del tiempo e de cosas pasadas”. (21)

En el aspecto religioso, también menciona Fray Francisco de Aguilar, que para hacer oración en sus templos, “las mujeres traían... papel de la tierra, y allí unas pinturas... (y agrega) Tengo para mí que pintaban allí sus pecados”. (22)

Fray Bernardino de Sahagún refiere para la expiación de los pecados que “si los confesaban a los sátrapas, que eran los adivinos que tenían los libros de las adivinanzas, y de las venturas de los que nacen... (el adivino) miraba luego el libro de las adivinanzas que se llamaba Tonalamatl, para poder saber que día sería más oportuno para aquella obra (la expiación)” . (23)

Las referencias anteriormente descritas, hacen suponer

que los integrantes de la sociedad, utilizaban algunas formas del Amoxtili para identificarse dentro del proceso social azteca, dejando constancia de su papel como individuos participantes de la sociedad en el plano religioso y la representación gráfica de su memoria histórica en la comunidad.

La diversidad social existente, requirió de una estructura administrativa que permitiera gobernar con justicia, característica importante del pueblo azteca, al menos lo que para su sociedad era considerado justo. Los problemas suscitados en el campo administrativo, correspondía al aspecto jurídico de la sociedad y era menester establecer políticas de gobierno que pudieran solventar este tipo de necesidades, como es el caso de los discernimientos territoriales, los acontecidos en el seno del calpulli, el trueque de los artículos manufacturados en el comercio, y lo concerniente a la tributación proporcionada.

En los mercados a nivel comercial, para impartir justicia, se implementaron en la misma ciudad de Tenochtitlan, una especie de juzgados y jueces que eran escogidos por su probidad y respeto, so pena de castigos por corrupción que en ocasiones podrían ocasionar la muerte del inculpado. Estos, determinaban la calidad de los artículos, la ubicación de los mismos en el mercado, así como el tipo de cambio establecido; aspectos relacionados pictográficamente en los Amoxilis.

Al respecto nos refiere Hernán Cortés que “Hay en esta gran plaza una gran casa como de audiencia, donde están siempre sentadas diez o doce personas, que son jueces y libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado acaecen...”. (24)

La impartición de justicia para las causas civiles en la ciudad, nos menciona Bernardino de Sahagún que “... de los pleitos y peticiones de la gente popular...y presto los despachaban; porque primeramente demandaban la pintura en que estaban escritas o pintadas las causas”. (25)

Aunque no sólo para los habitantes de la ciudad se daba audiencia, sino que había querellantes que lo hacían desde lejanas tierras; hay que destacar la importancia de Tenochtitlan como núcleo social y que, por su vasta extensión territorial y por los innumerables pueblos sujetos al señorío azteca, se exponían en los juzgados ciudadanos, los problemas traídos de lejanas tierras a las autoridades destinadas para ello; nos relata Bernal Díaz del Castillo, al llegar con los jueces “entonces le traían pintado y dibujado el pleito o embarazo sobre que venían en unos paños y mantas de henequén y con unas varitas muy delgadas y pulidas le señalaban la causa pleito...” (26)

Aspectos informativos que quedaban registrados como memoria de las cuestiones inherentes a la ciudad y a la cuestión territorial jurídica de los pueblos sometidos y consignados en los Amoxtlis.

Destaca también, la importancia económica de los Amoxtlis, por su contenido; en ellos se relacionaban las cantidades y medidas tributadas de aquellos artículos manufacturados, y lo que los pueblos producían en el plano agrícola; la aportación de mano de obra y de materiales; así como en especie de elementos metalúrgicos. Al respecto nos dice Bernardino de Sahagún de la casa de los mayordomos en la sala llamada Calpixcalli, “...en este lugar, se juntaban todos los mayordomos del señor, trayendo cada uno la cuenta de los tributos que tenía a su cargo. (27)

Esta información sustentada en los Amoxtlis como una relación de la economía azteca, no sólo les sirvió a ellos como memoria y consulta, sino también a los conquistadores.

Como sabemos, uno de los objetivos principales de los españoles era allegarse los metales preciosos, valederos

en el mercado del viejo mundo conocido, debido al desarrollo del mercantilismo y los créditos; por ello se iniciaron las posteriores exploraciones, en la búsqueda de las fuentes de riqueza de oro y plata, y justificar ante el reino, su desacato a la autoridad de La Habana en poder de Diego Velázquez; de ahí que fuera importante sustraer riquezas como botín de conquista, y situados en un marco monárquico, hacían apartar para su majestad española el rey Carlos V, el quinto real.

Ya desde los primeros encuentros con el nuevo mundo, los conquistadores se dieron cuenta de la existencia de metales argentíferos y auríferos cuando intercambiaban sus cuentas de vidrio, por artesanías ornamentales hechas con estos metales, primordialmente de oro.

Este fue el motivo principal de internamiento hacia el centro de Mesoamérica, sobre todo al saber la riqueza que ostentaban los aztecas en su indumentaria y en su posesión de este metal, de esta forma creció la codicia de conocer el sitio que regenteaba la mayor parte del mundo mesoamericano conocido, sustentado por las aportaciones tributarias, dibujadas en los Amoxtlis.

Al comenzar a acercarse a Tenochtitlan, fueron informados por los enemigos de los aztecas que existían grandes tesoros acumulados, ya sea por tributo o riquezas propias. El encuentro con la nobleza azteca, les deslumbró aún más, ya que se percataron de la gran cantidad de adornos en oro que traían, por ello, el interés manifiesto por Cortés de conocer las fuentes mismas de este metal: las minas de oro y

plata.

La forma más práctica de buscarlas, fue remitirse a documentos escriptorios, como bien pudo percatarse Cortés de la utilización de éstos en el área mesoamericana y en la sociedad azteca; solo era cuestión de saber quien les podría facilitar información tan importante, y quien mejor que el gran Tlatoani de México, y hacia él se dirigieron sus pesquisas.

Por medio de argucias convencieron al Tlatoani de decirles donde se encontraban dichas fuentes, y lo lograron al prenderle y solicitarle la información deseada; nos relata Bernal Díaz del Castillo que "... le dió el gran Moctezuma a nuestro capitán, en un paño de henequén pintados y señalados todos los ríos y ancones que había en la costa norte desde Pánuco hasta Tabasco". (28) *

Interesante descripción para los españoles de la hidrografía y orografía del área mesoamericana, plasmada en documentos escriptorios semejantes a los mapas, en los cuales se basaron para su búsqueda de metales, y porque no, de conocimientos del México Antiguo desde una perspectiva geográfica para el establecimiento de puertos, ya que al preguntarle Cortés a Moctezuma acerca de esto, éste le dice "...que no lo sabía, pero que él me haría pintar toda la costa y ancones y ríos de ella... otro día me trajeron figurada en un paño toda la costa, y en ella parecía un río que salía a la mar, más abierto según la figura". (29)

Ya para esas alturas era inverosímil que las descripciones pictográficas sólo eran para las fuentes de

metales; también se quería una descripción geográfica del área conocida para su mejor comprensión y establecimiento de puertos que a la postre sirvieron para expediciones futuras; y que mejor que mapas para el transporte terrestre y marítimo de metales preciosos, dirigidos hacia España, tan urgida de estas mercancías para el fortalecimiento del reino en Europa que involuntariamente fueron compartidas con sus competidores, los franceses e ingleses.

MATERIALES DE ELABORACIÓN

En el transcurrir de la humanidad, se han requerido diversas maneras de registrar la información, por lo que las culturas han echado mano de los diferentes materiales existentes en la naturaleza, entre los cuales cobran un importante papel, los minerales, animales y vegetales.

Así, por ejemplo, en Mesopotamia se utilizó la propia tierra, conformada en tabletas de barro a las que posteriormente, con un estilete de caña con punta triangular, se marcaban las cuñas de su escritura, que después serían fijadas por calor. En Egipto se utilizó primordialmente materiales vegetales, en la planta del papiro y la utilización de pinceles de madera y pelo, así como la utilización de pigmentos de colores de origen natural.

En el caso del México Prehispánico, existió una gran variedad de elementos para la elaboración de materiales

escriptorios, eran estos, materiales como la piedra de basalto en escultura monolíticas. Se esculpía con destreza la piedra de los cerros y montes, a pesar de no conocer la utilización del hierro, fue menester el uso de otros materiales pétreos más resistentes para el tallado sobre el diseño a elaborar.

En los Amoxtlis, el uso de los materiales vegetales era más variado, se utilizó principalmente el uso del papel ámatl (*Ficus*), utilizándose la corteza; el Ixtli o maguey (*Agave*) y el henequén, utilizándose en estos dos últimos las fibras provenientes de las hojas de las plantas; y el Ixcatl o algodón (*Gossypium hirsutum*), usándose la fibra de sus capullos para formar mantas.

También, se consideró el uso de las pieles de animales, principalmente del venado y del jaguar (ocelote), animales investidos de una cuestión mágico-religiosa, procesadas por el curtido; y para la elaboración de pinceles, el pelo de los animales como el jabalí por su pelo grueso para los trazos firmes y el conejo por su pelambre suave para dar color.

Es importante recalcar que en un estudio efectuado por Hanz Lenz, (30) para el uso del papel indígena concluye que su uso no sólo se circunscribía a la escritura, sino que también tenía fines religiosos, rituales, ceremoniales, como ornamentación, y en las exequias funerarias, entre otros; y que en la época se contaba con una vasta producción de este material para diferentes fines.

FORMAS

En toda sociedad ávida de dejar registros gráficos del acontecer cotidiano en su tiempo-espacio, se han visto diferentes formas de soportes para asentar los registros informativos generados; así, se ha constatado en el área de Mesopotamia, la forma de dichos registros, éstos, eran tablillas de barro de forma oblonga, tal vez, reminiscencia de los ladrillos esmaltados para formar figuras bélicas en un rectángulo en los taludes de los templos o en los zigurats. En Egipto, la formación de jeroglíficos en las paredes cuadradas o rectangulares de los templos y del interior de las pirámides, pero el material más importante fue el vegetal denominado papiro hecho de una forma cuadrada, tendiente al enrollamiento. Las formas antes enunciadas nos dan una idea de la preferencia de las formas cuadradas para registrar la información.

Aunque lo anterior se refiere de manera general, se utilizaban otros elementos informativos tanto en Mesopotamia como en Egipto, que nos dan constancia de su forma. En el México Prehispánico en cuanto a su formato, como lo analizaremos a continuación, imperaba de manera general, la forma cuadrada como elemento de conformación por su flexibilidad.

La información se consignó en una variedad de formas, a raíz de los diferentes materiales y necesidades sociales. Se podría enumerar un amplia gama de éstas; comenzando con elementos del reino mineral, por ejemplo en la cerámica

al dibujar sobre vasos o jarrones, aquellos elementos ornamentales que mostraban la vida cotidiana de la sociedad, estas vasijas eran de forma circular, tendientes al alargamiento y anchura del recipiente.

Otro elemento material transmisor de información fue la escultura monumental azteca, en ella se encontraba plasmada el ser mismo de la sociedad mexicana, prueba de ello lo puede constatar la escultura de la Coatlicue, Diosa de la tierra, numen que regía los destinos del hombre; Tláloc, Dios de la Lluvia, el agua y el trueno, regidor de la abundancia de cosechas y siembras; Quetzalcoátl, denominado también Ehecatl, Dios del viento, barredor predecesor de la lluvia; Huitzilopochtli, Dios de la guerra y guía del pueblo azteca en su devenir histórico; así también, la escultura monolítica del calendario azteca, vestigio conductor de las 4 edades del pensamiento náhuatl, hasta el ciclo del Nahui- Hollín, sol de movimiento; y la escultura de la Coyolxahuqui deidad lunar; materiales pétreos en donde se esculpió la mitología azteca.

Además de la escultura monolítica, los bajorrelieves de los templos, las estelas calendáricas, o la escultura de los diferentes Tlatoanis, en la piedra de los cerros como un vestigio de su paso por la tierra exhaltando sus virtudes y magnificencia guerrera.

Para el caso de registro gráfico que nos concierne, los Amoxtlis, éstos tuvieron una diversidad de soportes físicos mayormente manejables para el registro, uso y transmisión de información, los cuales eran elaborados con materiales

animales y vegetales.

En los materiales de animales, se han distinguido las formas cuadradas en piel de venado, aunque estaba destinado a las clases que podían trocar este material u obtenerlo por medio de canonjías por sus hazañas guerreras; también se utilizaba piel de jaguar, con claros fines religiosos de tener un soporte esotérico de la información, material circunscrito a la clase religiosa; estos materiales por su estructura, podrían ser doblados o enrollados.

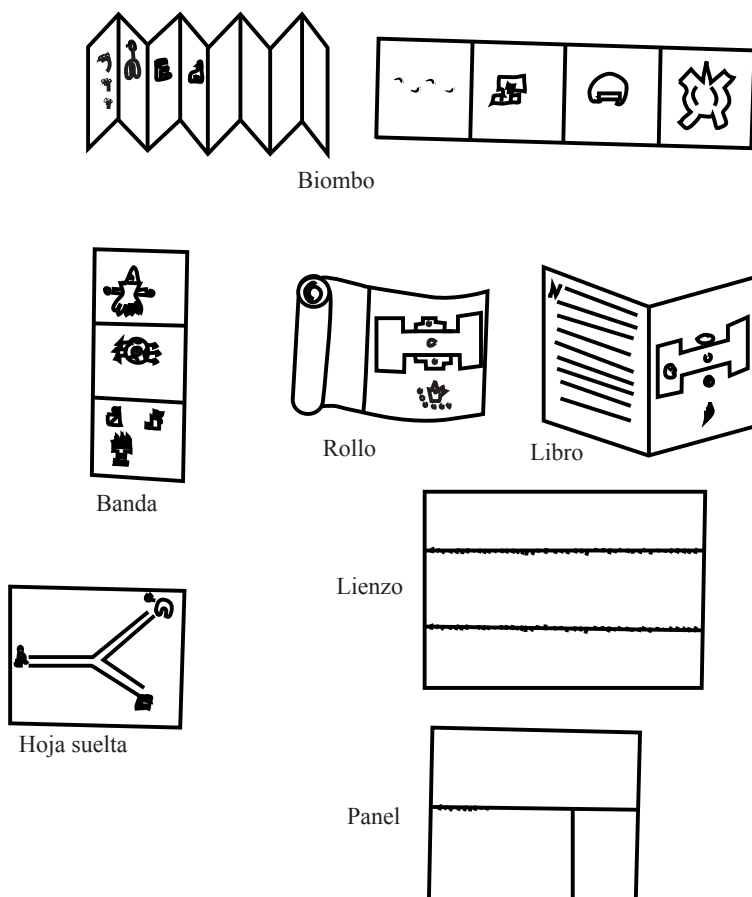
Los más utilizados fueron los materiales vegetales de los cuales los aztecas eran conocedores por excelencia, su claro conocimiento de las plantas pronto los llevaron a la utilización del papel amate o amátl, del género ficus, estos materiales por lo regular eran de forma cuadrada, para plegarse en forma de biombos, como lo menciona Bernal Díaz del Castillo en sus primeros contactos en Zempoala “. . .y muchos libros de su papel, cogidos a dobleces, como a manera de paños de castilla”. (31)⁴

También solían utilizarse en forma pequeña y llevarlos por los poyuani o mensajeros, estos documentos más pequeños, facilitaban su transporte a grandes distancias, siendo un medio de comunicación escrita en forma de cartas entre los diferentes señoríos establecidos en el área mesoamericana; estas cartas podrían ser enrolladas en un recipiente en forma de tubo o “cañas”.

4. Podríamos considerar una peculiar analogía; el tipo en forma de biombo, es similar a la actual forma del papel de la computadora, aunque fué diseñado para un acto mecánico ¿no se hicieron varios intentos para ver la forma adecuada en cuanto a la continuidad de impresión del papel? ¿se tomaría como modelo esta forma?. Es interesante denotar paralelismo en cuanto a su forma.

Referente a los mensajeros nos dice el conquistador Bernardino Vázquez de Tapia en la Guerra con Tlaxcala que “...llegaron allí mensajeros de esta gran ciudad de México y de Montezuma, diciendo que iban por su mandado...”. (32)

Figura 3. Formas de los Amoxtlis



Había formas cuadradas y rectangulares más grandes

para el registro de mapas, efectuados en soportes físicos y elaborados por las fibras del henequén, el algodón, y podría darse el caso también del maguey.

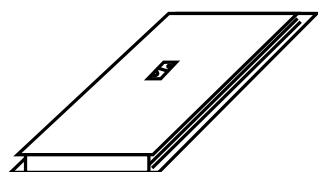
Para mostrar el avance de la técnica en la manufactura de papel, en el aspecto religioso y en la ceremonia realizada en honor de Huitzilopochtli, nos refiere Bernardino de Sahagún su ornamento “que era un papelón que tenía 20 brazas de largo y una de ancho, un dedo de grosor”. (33)⁵

Podríamos resumir que en lo referente a los Amoxtlis, estos fueron cuadrados en forma de biombos en tiras largas o cortas; planos tendientes al enrollamiento; las hojas sueltas, que suponemos podrían unirse posteriormente para mejor resguardo de los mensajes; los lienzos o mantas grandes; aunque también había la forma de banda y panel, como lo exponen Saúl Armendáriz y Tomasa de Jesús (34). Estos autores describen gráficamente las formas del párrafo anterior en forma general.

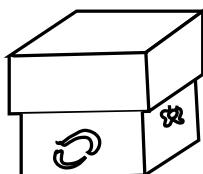
Brevemente señalaremos que los recipientes para guardar los Amoxtlis eran como “arquillas y petacas” suponemos de madera, como nos dice Bernal Díaz del Castillo en un párrafo anterior, y las “cañas” en forma de tubos para el resguardo de mensajes informativos cortos; también había recipientes labrados en piedra como se muestran en la exposición del Templo Mayor en la Ciudad de México, aunque consideramos que la forma de resguardo la determina el tamaño y la forma del Amoxtli para posteriormente suponemos, se necesite un lugar donde se depositen.

5. Braza: medida de longitud equivalente a dos varas 1.68 m aproximadamente
 Vara: medida de longitud equivalente a 8.35 cm aproximadamente.

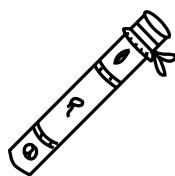
Figura 4. Recipientes de los amoxtlis



Protección por medio de
“placas” de madera



Protección por medio de
cajas de distintos mate-
riales (piedra, cerámica,
madera, etc)



Protección por medio de
tubos de carrizo

CONTENIDO

Ya se han mencionado algunas características esenciales de la especialización temática de los Tlacuilos para consignar información; de ahí que podría deducirse el contenido de los Amoxtlis para tratar de formular una clasificación de los contenidos, propiciando con esto, una significación de temas a tratar en los registros pictográficos de información.

El contenido de los Amoxtlis se considera en general como: religioso, ritual, ceremonial mitológico, calendárico, familiar, de administración pública, económico, comercial, eclucativo, líricos, épicos, genealógicos, geográficos; orográficos, hidrográficos y suponemos también bélicos, médicos y botánicos.

La medición del tiempo se ha visto como una necesidad de las sociedades humanas. Mesopotamia y Egipto se rigieron

por las observaciones de los astros y los ciclos de naturaleza; ya que el registro del tiempo es de vital relevancia para el funcionamiento de sociedad, como lo vemos en la actualidad con el calendario o almanaque.

De los diferentes contenidos de los Amoxtlis, consideramos que los que cobran una determinante función social son los calendáricos; el calendario Nahua, fué un modelo a seguir por los pueblos mesoamericanos, aunque no tan preciso que el Maya. Con fines de discernir la consulta de los Amoxtlis con este contenido, a continuación se describe someramente la importancia de los Amoxtlis siguientes (35):

- El Xihuamatl o libro de los años, en los cuales se llevaban las cuentas de los ciclos de 52 años que operaban para significar la memoria histórica de los acontecimientos en ese transcurso de tiempo, dividido en 18 “meses” o grupos de 20 días que son 360 días.
- El Tonalpohualli o libro de la cuenta de los destinos, calendario o almanaque adivinatorio de veinte “semanas” o grupos de 13 días, que dan 260 días.
- El Tonalamátl o libro adivinatorio para consulta de los adivinos y sacerdotes en los que interpretaban los varios caracteres fastos o nefastos del día en que nacía un niño, o en el que debía efectuarse una acción de importancia.⁶

Asimismo, se considera importante el aspecto de la

6. Un interesante artículo de Adriana Malvido sobre la recuperación de este Amoxtli, se publicó en ‘La Jornada’ el domingo 24 de marzo de 1991, p. 31. Adicionalmente y también en el mismo diario, Malvido efectúa 12 reportajes sobre los códices de México distribuidos en el mundo, del 11 al 22 de agosto de 1993, en los que menciona que éstos se encuentran para su resguardo en su mayoría en bibliotecas o en museos.

tradición oral en la sociedad azteca, ya que fue el germen para consignar el lenguaje en un registro gráfico para dar información del conocimiento contenido en los sabios ancianos que podrían ser una especie de hombres-libro.⁷

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Eli De Gortari, La ciencia en la historia de México. México: Grijalbo, 1980, p. 63.
 - (2) Miguel León Portilla, Trece poetas del mundo azteca. México: UNAM, 1976, p. 53.
 - (3) Román Piña Chan, Quetzalcóatl. México: SEP, 1985, p. 25.
 - (4) Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Madrid: Espasa Calpe, 1942, p. 43. v. I
 - (5) Ibid, p. 80.
 - (6) Ibid, p. 120.
 - (7) Ibid, p. 120.
 - (8) Ibid, p. 121.
 - (9) Ibid, p. 122.
 - (10) Fray Francisco de Aguilar, Relación breve de la conquista de la Nueva España. México: UNAM, 1977, p. 66.
 - (11) Hernán Cortés, Cartas de Relación. 8a ed. México: Porrúa, 1975, p. 54.
 - (12) Cfr. Jorge Enciso, Sellos del Antiguo México. México: s.e., 1947, p. xi-xiv.
 - (13) Bernal Díaz del Castillo, op cit., p. 252.
 - (14) Fray Bernardino de Sahagún. Historia General de las cosas de Nueva España. 6a ed. México: Porrúa, 1985, p. 469.
 - (15) Cfr. Jesús Monjaráz-Ruiz, Panorama General de la Guerra entre los aztecas. En: Estudios de Cultura Náhuatl, México: UNAM, 1976, p. 214 y ss. v. XII.
 - (16) Bernal Díaz del Castillo, op. cit., p. 305.
 - (17) Miguel León-Portilla, La institución cultural del comercio prehispánico. En: Estudios de Cultura Náhuatl, México: UNAM, 1962, No. 79 pp. 23-54. v. III
 - (18) Bernal Díaz del Castillo, op. cit., p. 322.
 - (19) Cfr. Hernán Cortés, op. cit., p. 62.
 - (20) Fray Diego Durán, Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra
7. Los hombres-libro, fueron ancianos que aprendieron de memoria pasajes enteros de hechos épicos, mitológicos y poéticos, que ejemplo aparte (le las culturas mesoamericanas, como el Popol Vuh y el libro de los libros del Chilam Balam; también en las culturas antiguas, la Leyenda de Gilgamesh en Mesopotamia; el Libro de los Muertos en Egipto; el pueblo Hebreo con el Talmud; Homero en la cultura griega con la Iliada y la Odisea; y porque no, en la ficción de “Fahrenheit 451”, Ray Bradbury acaso no vaticina algo similar para el futuro del hombre y el libro. Algunas personas se les considera un saber enciclopédico por la cantidad especializada de información. Como el libro con las nuevas tecnologías tiende a desaparecer: ¿volveremos a confiar en la memoria del hombre y la tradición oral?.

filme. México: Porrúa, 1967, p. 49. v. I.

(21) Bernal Díaz del Castillo, op. cit., p. 554.

(22) Fray Francisco de Aguilar, op. cit., p. 103.

(23) Fray Bernardino de Sahagún, op. cit., p. 36 y ss.

(24) Hernán Cortés, op. cit., p. 63.

(25) Fray Bernardino de Sahagún, op. cit., p. 466.

(26) Bernal Díaz del Castillo, Bernal. op. cit. p. 345

(27) Fray Bernardino de Sahagún, op. cit., p. 467.

(28) Bernal Díaz del Castillo, Bernal. op. cit. p. 375

(29) Hernán Cortés, op. cit., p. 57.

(30) Cfr. Hans Lenz, El papel indígena mexicano. México: SEP/SETENTAS, 1973, p. 11 y ss.

(31) Bernal Díaz del Castillo, op. cit., p. 143.

(32) Bernardino Vázquez de Tapia, Relación de méritos y servicios del conquistador. México: UNAM, 1972, p. 33.

(33) Fray Bernardino de Sahagún, op. cit., p. 109.

(34) Armendáriz Sánchez Saúl y Tomasa de Jesús. Los libros pintados del México Antiguo y Colonial: joyas pictográficas de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Tesis (Lic. en Biblioteconomía). México: Los autores, 1990, pp. 28-30.

(35) Cfr. Miguel León-Portilla, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. 5a. reimp. México: F.C.E., 1977, pp. 58-59.

CAPÍTULO 3

EL AMOXCALLI

... *COMO SI FUERAN FLORES*
ALLÍ SE DESPLIEGAN LOS MANTOS DE QUETZAL
EN LA CASA DE LAS PINTURAS.
ASÍ SE VENERA EN LA TIERRA Y EL MONTE
ASÍ SE VENERA AL ÚNICO DIOS
COMO DARDOS FLORIDOS E ÍGNEOS
SE LEVANTAN TUS CASAS PRECIOSAS.
MI CASA DORADA DE LAS PINTURAS
¡TAMBIÉN ES TU CASA, ÚNICO DIOS!

AYOCUAN CUETZALZIN

FUNCIÓN E IMPORTANCIA SOCIAL

La necesidad de contar con recintos para guardar, conservar y preservar el conocimiento generado por los pueblos mesoamericanos, hizo latente la aparición de construcciones, que dentro del plano arquitectónico de las ciudades, era implícito para ese objeto; este tipo de necesidad ha sido propia de todas aquellas civilizaciones que han dejado un legado histórico por medio de diversos, materiales escriptorios; la cultura azteca no quedó al margen de este requerimiento arquitectónico de preservación cultural.

El desarrollo económico, político, social y religioso alcanzado por la sociedad azteca, tuvo como base de producción la agricultura, con su principal cultivo: el maíz, gramínea que no es particular de esta sociedad, sino generalmente de todos los pueblos mesoamericanos del México antiguo, grano que permitió sostener una economía sedentaria que facilitó la unidad de las ciudades y por consiguiente el crecimiento de la

población.

Los ciclos agrícolas se realizaban a partir de la preparación del terreno, siembras y cosechas, basados en la técnica de cultivo en chinampas. El proceso de sedentarización obtiene mayores resultados al asentarse en sitios ribereños; recordemos Mesopotamia, Egipto, India, China. En el México Antiguo, especialmente la expansión del islote donde se fundó la gran Tenochtitlan, asentada en la zona lacustre del Valle de México, hasta convertirse en una metrópoli unida a la tierra firme por cuatro calzadas, proveniente de los cuatro puntos cardinales en aproximadamente 13 km² de superficie de construcción.

La recolección de los productos generados por la tierra, aunado a la técnica agrícola, la actividad de la cacería y la pesca, hacen posible una satisfacción amplia de las necesidades alimenticias de la población, desarrollándose un excedente de producción de bienes materiales, materia prima básica para fomentar la fuerza de trabajo para las edificaciones.

Basándonos en la suposición del intercambio de conocimientos en general, entre los distintos pueblos asentados en las riberas del lago (ver figura 5), es obvio que también lo hubo en la construcción de asentamientos urbanos; esto es posible a partir de la evolución de la aldea, la ciudad y la gran urbe.

Para la construcción de la ciudad donde se asentó la gran Tenochtitlan, podríamos suponer que se realizó tomando como modelo los trazos de ciudades en las cuales decayó su florecimiento como es el caso de Teotihuacan y Tula, esta última, sede del pueblo Tolteca, de quienes se decían herederos los aztecas.

De esta forma se infiere el tipo de construcción de los antiguos habitantes mesoamericanos, y que se caracteriza por la existencia de basamentos para templos y palacios o de

estructuras distribuidas alrededor de plazas.

Figura 5. El Valle de México



Fuente: “La citta de Temistitan”. Publicado en Venecia, 1556, Giovanni Battista Ramusio. Reprografia: Marco Antonio Pacheco

La evolución arquitectónica, puso de manifiesto, construcciones con fines utilitarios, como elementos necesarios para el funcionamiento de la sociedad en este caso la azteca, de ahí que, “La medida de una sociedad humana puede estimarse por las relaciones entre la organización del pueblo mismo y el uso de los materiales para construcción de casas y equiparlas” (1). Estas construcciones edificadas en los centros ceremoniales o ciudades, se realizaba con dos tipos de materiales: perecederos e impercederos.

Los primeros, estaban hechos de paja, lodo, varas y zacate, denominados jacales, estando destinados a la población aledaña a los centros, que eran el pueblo común; aunque también había construcciones hechas de madera y adobe, o sea, lodo mezclado con paja de forma rectangular, secado al aire y sol; realizadas por ejemplo, para las clases como los militares y comerciantes.

Los segundos, eran construcciones de piedra con núcleos compactos de mampostería y revestimientos de estuco y en ocasiones pintados, mismos que eran erigidos para los dioses, nobles y sacerdotes, con fines del culto religioso y de las tareas administrativas, agrupadas en conjuntos que constituían el centro ceremonial.

La evolución urbana se inicia con la edificación de plataformas superpuestas, dando origen al basamento escalonado, antecedente básico de las pirámides; es factible que la forma primitiva de la choza, motivara la estructura a escala del templo o recinto del culto al dios tutelar; comienza la idea de la escalera como medio de acercamiento a las divinidades, aparejada a la idea del altar.

Los templos generalmente se alzaban sobre dichos basamentos escalonados que eran su sostén principal, alrededor de los centros ceremoniales se construían las diversas habitaciones, después se ligaban entre sí por medio

de plazas, patios y pasillos, dando sentido de unidad a un conjunto arquitectónico.

Debido a la adoración del sol como dios tutelar, la orientación y traza de la ciudad es importante, ya que es resultado de previsiones astronómicas, de ahí que por lo regular la construcción de los templos principales queda de frente al poniente, como es el caso de los templos gemelos levantados en honor de Tláloc y Huitzilopochtli en Tenochtitlan, metrópoli que se transforma de un centro religioso a un centro urbano donde confluye de manera intermitente el comercio y la recaudación de tributos.

En el área mesoamericana, la fisonomía de las ciudades está condicionada por la topografía del terreno; así, aún existen ciudades edificadas en valles y planicies como Teotihuacán: colinas y serranías como Monte Albán y Xochicalco, y la insular como es el caso de Tenochtitlan.

En esta última, donde se despliegan las características arquitectónicas de la época en su punto cumbre; aquí, como relación del hombre con la divinidad, se expresa el sentido de solemnidad, el espíritu de elevación de sus monumentos, y la imposición religiosa del culto al astro rey, alimentado con la vida de los integrantes de la sociedad azteca y los cautivos de la guerra florida, entre otras formas.

En la arquitectura de plazas y recintos, se manifiesta una tendencia a la solemnidad plena del hombre, con su sitio de habitación, los templos y palacios levantados sobre basamentos y terrazas, contruidos con muros, plantas e interiores: el levantamiento de palacios de cuatro alas y patios centrales, la edificación de la bóveda y techumbre, la fachada de los palacios, así como pórticos y vanos, con sus accesos por medio de escalinatas.

Como menciona Víctor F. Castillo; una “Importante forma de producción en el México antiguo lo constituyó

el trabajo comunal en obras públicas. Prueba de ello es la construcción de grandes basamentos para los templos, así como de calzadas, represas, acueductos y edificios públicos”.

(2)

La complejidad de una sociedad se determina por su organización social y la división del trabajo. Así, tenemos que para la edificación de las construcciones se contaba con una vasta mano de obra, cuino trabajo comunal, a partir de una dirección constructiva: El Tlatoani y el Cihuacoatl (Tlacaelel) en la toma de decisiones; “maestros de obra” para determinar su orientación y traza; albañiles para su levantamiento: canteros para los cortes líticos: carpinteros para apuntalar las piedras en sus pilotes y cortar tablones: el pueblo común o Macehuales y esclavos para la transportación de materiales como: tierra, arna, cal, piedras y madera; y pintores para la ornamentación interior y exterior en los murales.

Es importante mencionar que una forma particular de allegarse fuerza de trabajo laboral, así como las materias primas para la construcción, lo fue la tributación de los medios anteriormente descritos, por parte de los pueblos subyugados. Lo expuesto, lo menciona el Padre Durán al decirnos que al inicio de la construcción de Tenochtitlan, trocaban cazas y pescas “por madera de morrillos y tablillas, leña y cal y piedra...(e incluso cuando se construyó el Templo Mayor) se solicitó fuerza de trabajo a Tezcuco, Xochimilco, Colhuacan, Cuitlauac, Mizquic, Cuyuacan, Azcapotzalco y Tacuba... a los cuales dijeron trujesen piedra pesada, para el cimiento y piedra liviana, para el edificio, cal y madera”. (3)

La construcción de la gran Tenochtitlan, se realizó con grandes trabajos por su forma de asentamiento, pero el ganar sitio a la laguna donde se ubicaba, se debió a la habilidad y destreza de aplicación de técnicas constructivas, y fue realizada en diversas etapas en su proceso de consolidación

urbana, “la distribución en general, como en casi todos los edificios prehispánicos, se hace alrededor de patios cuadrados o rectangulares, rodeados de banquetas y de vestíbulos que dan acceso a las habitaciones principales, algunas situadas a un nivel más alto”. (4)

El desarrollo de este importante conjunto arquitectónico, hace posible la edificación de recintos recabadores de información elaborada por medios escriptorios. La sociedad azteca antes de la conquista, se erigió como una metrópoli aglutinante de los avances culturales de otros pueblos, asimilándolos y utilizándolos en su propio beneficio. La información generada, necesariamente tuvo que organizarse; para ello, surge el Amoxcalli o Casa de los Libros de Pinturas, que a manera de archivo-biblioteca, fue depósito cultural preservador de los dibujos pictográficos e ideográficos, contenidos en los Amoxtlis.

Antecedente de este tipo de edificación, nos lo proporciona uno de los Conquistadores, Bernal Díaz del Castillo, quien en su crónica, nos dice: “Acuerdóme que era en aquel tiempo su mayordomo mayor un cacique, que le pusimos por nombre Tapia, y tenía cuenta de todas las rentas que le traían al Moctezuma con sus libros, hechos de papel, que se dice amal, y tenía de estos libros una gran casa dellos”. (5)

Este hecho nos hace suponer que no solo existían este tipo de edificaciones, sino que había grandes construcciones de recintos depositarios que contenían a los Amoxtlis, ya que era muy importante conservar su memoria cultural y transmitirla como sustento de las clases sociales en su devenir histórico.

Un ejemplo de la clara necesidad social de estos recintos depositarios de información, nos lo refiere el análisis comparativo que hace Luz María Mohar Betancourt del Códice Mendocino y la Matrícula de tributos y donde describe

las cantidades de los tributos. (6) Menciona que los pueblos de Cuauhnahuac y Huaxtepec, tributaban ocho mil pliegos de papel de amate, dos veces al año cada uno de estos pueblos.

En el aspecto de la pintura, los pueblos de Tlachquiauco Coyolapan y Coayxtlahuacan, tributaban cinco, veinte y cuarenta talegas de grana de cochinilla, respectivamente, una vez al año; lo anterior, representa instrumentación característica para el trabajo del Tlacuilo, Y por ende, de elaboración de una amplia producción de materiales escriptorios para la variada gama temática pintada en los Amoxtlis.

Esta importante producción de materiales escriptorios, nos hace suponer que en la sociedad azteca existió la edificación de Amoxcallis o Casas de Libros de Pinturas, cuya función social la podemos equiparar a la de archivos-bibliotecas; y que contenían la relación de hechos y conocimientos generados por dicha sociedad como instrumentos de consulta informativa para el Estado Tenochca, en su papel rector de la estructura social del Pueblo del Sol.

El Amoxcalli, se edifica como depositario de los Amoxtlis y podemos considerar la formación de diferentes tipos de Amoxcallis acordes a su función social; esta tipología, estaría sustentada en el contenido de la información de los Amoxtlis, así como en el uso que se le daba a la misma, en la función social del Amoxcalli como elemento preservador de la cultura, diferenciado por las necesidades sociales que se requerían para el mejor funcionamiento de la sociedad azteca.

TIPOLOGÍA

Como hemos visto, la construcción de Amoxcallis, estaba vinculada a las diversas funciones de la sociedad azteca; la compleja estructura del Estado, requirió de una efectiva

división del trabajo, y por tanto de una vasta elaboración de documentos que sustentaran el acontecer cotidiano, de todos aquel los asuntos que necesitaran dejarse por asentados pictográficamente para su posterior consulta, de acuerdo a la índole informativa.

Esto requirió por tanto, edificaciones de Amoxcallis con las variantes de necesidades de preservar información. Así surgen los diferentes tipos de éstos; de los cuales se podrían mencionar:

1. **Los religiosos.** Se puede decir que este tipo fue la base para posteriores construcciones, por la importancia de la religión en esta sociedad, ya que la construcción de templos fué fundamental. En ellos, se albergaban los calendarios para determinar los ciclos agrícolas. el Tonalamatl o de adivinación; la cuenta de los días para observar el día en que nacían, y su signo correspondiente, para conocer su ventura en el transcurso de su existencia. Este material, Suponemos, se depositaba para su consulta por parte de los sacerdote.
2. **Los de administración pública.** La administración pública es un factor muy importante en cualquier sociedad, la sociedad azteca no pudo quedar exenta de esta necesidad administrativa; que como ya se mencionó en las causas civiles, había tribunales que juzgaban las querellas gremiales y artesanales de los diferentes barrios, en cuanto a sus medidas territoriales y de productos elaborados por los artesanos cuantitativamente. A pesar de que la base fundamental (le la sociedad azteca fue la agricultura, el tributo fue el medio por el cual los pueblos sometidos

efectuaban sus pagos al Estado mexicana, por tanto era menester llevar a cabo una relación de los productos en especie que les proporcionaban, en cuanto a medida, cantidad y descripción de artículos tributados.

3. **Los de comercio.** El comercio estaba muy extendido en Mesoamérica, y llegó en su época de esplendor hasta regiones tan lejanas como Centroamérica, de ahí, que los pochtecas o comerciantes, necesitasen de elementos gráficos que los guiasen entre las intrincadas regiones del México Antiguo, como lo fueron los Amoxtlis con características de mapas, en ellos se describían toponímicamente los pueblos del área mesoamericana; y no sólo esto, sino que tenían que llevar una amplia relación de los productos adquiridos o intercambiados con otros pueblos, que no se producían en el altiplano central; las cantidades de cada producto, y los pueblos que los comerciaban.
4. **Los educativos.** La sociedad azteca brindaba a sus integrantes una educación acorde a sus predilecciones personales, por esto, surgen las escuelas denominadas Calmecac. Telpochcalli y Cuicalli; en estos centros educativos, se impartía educación sobre aspectos propios de la historia y de la cultura azteca. Estos elementos, entre otros, se les proporcionaba por medio de dos bases didácticas: La tradición oral y el apoyo por medio de los Amoxtlis. Es posible inferir que en estos centros

educativos, dada su naturaleza y el uso que hacían de los Amoxtlis es probable existiesen recintos recabadores de información que resguardaban a los Amoxtlis, con temas como la poesía, la danza, la guerra, la historia, la mitología, la religión y el calendario.

UBICACIÓN FÍSICA

El suponer una clasificación tipológica de los Amoxcallis, nos puede remitir hacia la ubicación arquitectónica de los Amoxcallis; primeramente se vislumbran recintos de información en el seno de la sociedad: los calpullis, donde se guardaban las memorias de la familia.

El calpuilli se formaba por varios barrios con una distinción específica para la elaboración de trabajos por medo de oficios determinados: si se hace hincapié en la importancia educativa de la sociedad azteca, se podría inferir que en los barrios existían centros educativos como el Calmecac, el Telpochcalli y el Cuicalli, que requerían una base documental para la enseñanza.

Asimismo, cobra vital importancia su ubicación en los templos para la designación de sus ritos y ceremonias, así como la consulta del Tonalamatl para ver su ventura futura en la sociedad; también se hacía necesaria la consulta de su calendario para la determinación de los ciclos agrícolas.

En el aspecto de su administración pública, había discernimientos propiamente en la corte del Tlatoani, en donde doctos cortesanos, determinaban las diferencias territoriales, de tal o cual región, si tomamos en cuenta la vastedad del Estado azteca; también, se dirimían los pleitos suscitados en

el seno de la familia y de la sociedad en general. La economía azteca, requirió este tipo de edificaciones, al erigirse el tributo como una de las formas fundamentales de su modo de producción; se tenían en cada pueblo un calpixque, una especie de gobernador de cada lugar, mismo que llevaba las cuentas y cantidades de los tributos a pagar; asimismo, en la misma metrópoli, hay que suponer, que también había una edificación que contuviera todo este tipo de información para la mejor administración de los productos tributados, que eran relacionados en la Matrícula de Tributos.

Otra supuesta ubicación de los Amoxcallis, se daba en el aspecto del comercio. Como se menciona la existencia de tianguis o mercados en donde ofrecían sus mercaderías, era necesaria la existencia de autoridades que supervisaban la buena calidad de los productos, así como de su lugar específico de venta, cuestiones que se ventilaban en una especie de juzgado de comercio. Estos datos se consignaban en los Amoxtlis para ser guardados en los Amoxcallis; también es importante mencionar que los Pochtecas o comerciantes, traficaban con lejanas tierras los productos de la zona para efectuar un trueque de estos con otras regiones; para ello, la relación de productos y rutas a seguir. Estos lugares se puede suponer, los tenían en sus casas con un sitio específico para guardarlos.

En el aspecto educativo, el Calmecac como una institución educativa, necesariamente tenía que contar con estos elementos resguardadores del conocimiento, así como los Telpochcallis, tenían elementos documentales de estrategias bélicas; de la misma forma, los Cuicallis, contenían lugares donde guardaban los himnos sacros y danzas a efectuar por parte de los educandos.

Se podría constatar, por la tradición oral, la importancia de estos sitios en la poesía transmitida por los sobrevivientes a

la conquista, en donde nos expresan, que los libros de pinturas se encuentran resguardados en la casa de las pinturas, en donde se guardan los cantos divinos para su consulta, como lo menciona el Dr. Miguel León Portilla en su interpretación de los Cantares Mexicanos:

*“Yo canto las pinturas del libro
lo voy despelegando,
soy cual florido papagayo,
hago hablar los códices,
en el interior de la casa de las pinturas” (7)*

Así también en la obra del autor antes señalado, “Trece poetas del mundo azteca” (8), se señalan en la poesía referencia de la casa de las pinturas, dice el poema atribuido a Ayocuan Cuetzalzin:

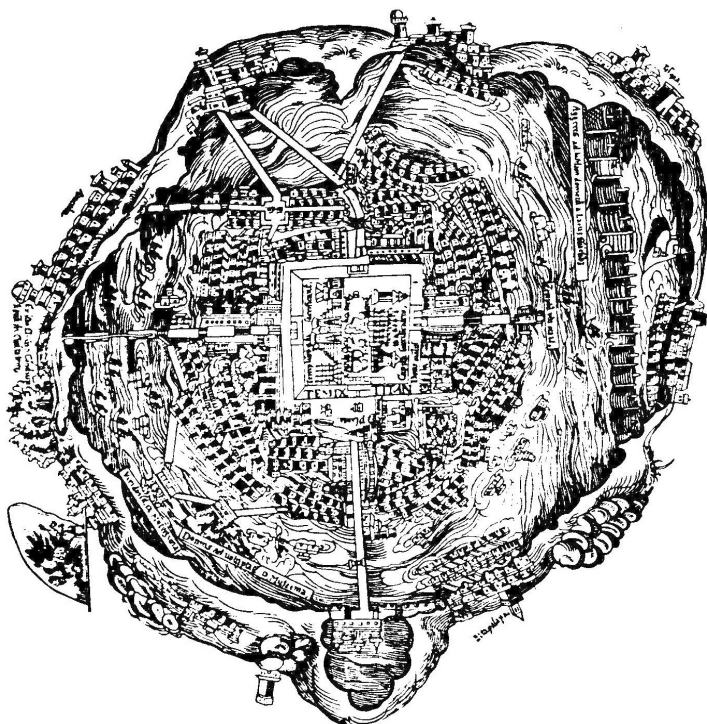
*...Como si fueran flores,
allí se despliegan los mantos de quetzal
en la casa de las pinturas. (...)
Mi casa dorada de las pinturas
¡También es tu casa, único dios!*

Contrario al aspecto divino, se podría tener constancia de la edificación de Amoxcallis y su ubicación física; pero debido a la destrucción de la ciudad de Tenochtitlan no han quedado vestigios de edificaciones exprofeso para tales fines de depósito de libros de pinturas; pero basados en la interpretación arqueológica de las grandes urbes como Teotihuacan, Tula y Tenochtitlan, los especialistas han efectuado un diseño arquitectónico de la planificación de estas ciudades, que comparándolas nos pueden proporcionar una

idea de las edificaciones levantadas para el desarrollo de una sociedad.

Manuel Toussaint, (9) nos bosqueja la ciudad de México con sus pueblos aledaños en la época de la conquista (ver figura 6), así como interpreta un plano atribuido a Hernán Cortés y su explicación de edificios en Tenochtitlan en la figura rnencionada.⁸

Figura 6. Descripción de la Ciudad México-Tenochtitlan



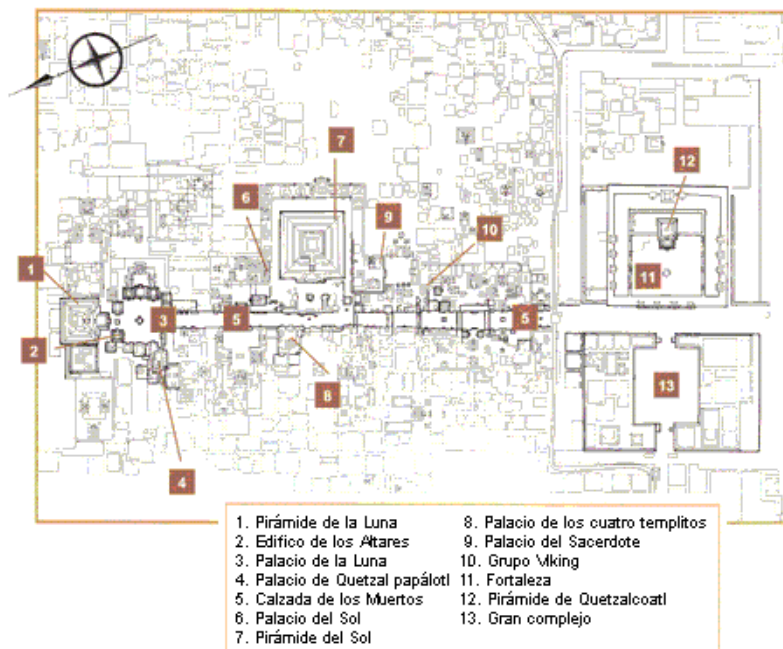
Fuente: Hernán Cortés, 1525. Primer plano publicado de la capital azteca.

El estudio de la planimetría arqueológica prehispánica

8 Una interesante descripción del diseño urbano, obras públicas, abasto de la ciudad, arquitectura y organización social de Tenochtitlan, se expone en artículos publicados en: Universidad de México: Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México. No. 501, Octubre de 1992.

nos muestra al analizar los planos de los complejos urbanos de Teotihuacan, (figura 7), Tula (figura 8) y Tenochtitlán (figura 6) muestra características comunes de planificación urbana.

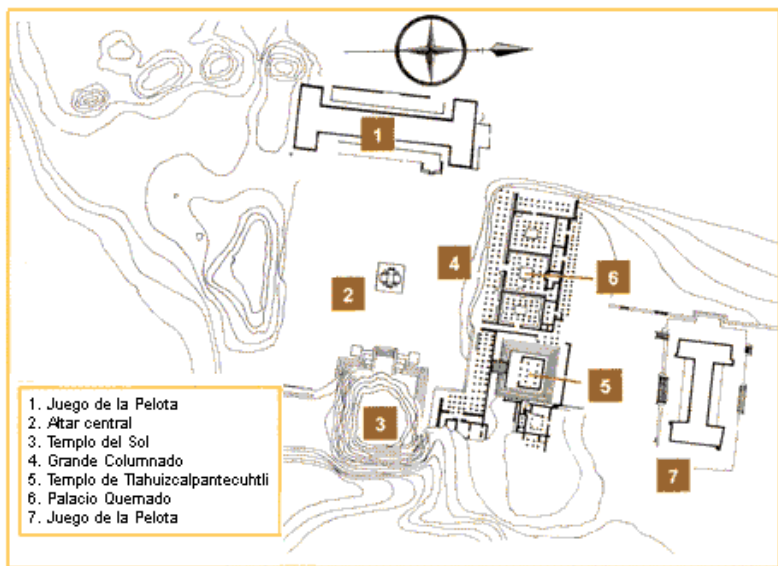
Figura 7. Descripción de Teotihuacán (Templo y edificios)



Fuente: Domenici, Davide. (2009) Messico, Guida ai Siti Archeologici. Vercelli, Edizioni White Star.

Haciendo un breve análisis de los planos incluidos, podríamos decir que en la edificación y traza de las ciudades se tornaron en cuenta como necesarios, el palacio, el templo, escuela y edificio administrativo; edificaciones en las cuales podrían ubicarse físicamente los Amoxcallis como se ha sustentado anteriormente.

Figura 8. Descripción de Tula (Palacios y edificios)



Fuente: Domenici, Davide. (2009) Messico, Guida ai Siti Archeologici. Vercelli, Edizioni White Star.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) George C. Vaillant, C. La civilización azteca: origen, grandeza y decadencia. 5a. reimp. México: F.C.E., 1980, p. 107.
 - (2) Victor M. Castillo F. Estructura económica de la sociedad mexicana: según las fuentes documentales. 2a. ed. México: UNAM, 1984, p. 86.
 - (3) Cfr. Fray Diego Durán, Historia de las indias de Nueva España e islas de la tierra firme. México: Porrúa, 1967, pp.136- 137.
 - (4) Ignacio Marquina, Arquitectura prehispánica. 2a. ed. México: I.N.A.H., 1964, p.199.
 - (5) Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. 2a. ed. Madrid: Espasa Calpe, 1942, p. 315.
 - (6) Cfr. Luz María Mohar Betancourt, La escritura en el México Antiguo. Méjico: Plaza y Valdés, 1990, pp. 18 y 27.
 - (7) Miguel León Portilla, Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México: F.C.E., 1977, p. 66.
- 8 Cfr. Ibid, p. 7 y ss.

- (9) Manuel Toussaint, et. al. Planos de la ciudad de México: siglos XV y XVI. estudio histórico, urbanístico y bibliográfico. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM/DDF, 1990, pp. 97 y 155.
- (10) Linda Manzanilla, et. al. Atlas Histórico de mesoamérica. México: Larousse, 1990, pp. 126 y 156.

CONCLUSIONES

Se podría considerar que la sociedad azteca al convertirse en una metrópoli capaz de establecer un sistema político, social, económico, religioso y cultural, permite identificar fenómenos que registraron, organizaron, utilizaron y transmitieron el conocimiento generado por la cultura náhuatl en general y la cultura azteca en particular; se consideran “bibliotecológicos” por las características análogas de la forma en como se registra, organiza, usa y transmite la información en la actualidad.

De esta forma, en el aspecto político, se estableció una sociedad apoyada en una administración pública con bases documentales que permitieron regir al pueblo azteca. La estructura social estuvo determinada por la diferenciación de clases sociales que hacen surgir a personas como el Tlacuilo que registran el acontecer de la sociedad y en una etapa más madura, podrían convertirse en los Tlalmatinirne o sabios que organizaban los Amoxtlis y enseñaban la importancia de estos para su interpretación y transmisión. La economía se sustentó en la agricultura, para lo cual surge el calendario; así como el tributo, para registrarse en una matrícula y llevar una relación de los materiales de los pueblos subyugados; lo anterior basados en un soporte documental para organizar la información. En el aspecto religioso, se puede mencionar una sociedad teocrática, basada en el libro del tonalamatl por ejemplo, para regir el destino de los hombres; y otra como el sustento de su mitología de los dioses regidores del pueblo azteca. Y, la cultura en la que dejan plasmado por medio de documentos pictográficos su historia, también en la arquitectura, la escultura, la cerámica, la pintura, y la orfebrería; y por último en la tradición oral.

Este fenómeno, equiparable en su trilogía del bibliotecario-libro-biblioteca; o sea el Tlacuilo o Escribano

Pintor, El Amoxltli o Libro de Pinturas y el Amoxcalli o Casa del Libro de las Pinturas, permite su comparación con otras culturas antiguas en cuestiones similares a su función social de registro y utilización con aspectos específicos, a partir de una perspectiva bibliotecológica.

La sociedad azteca hace patente fenómenos que permitieron el registro, la organización y transmisión del conocimiento a partir de la trilogía antes mencionada al reunir elementos característicos como lo son:

- El fenómeno humano para desarrollar de manera gradual sistemas de escritura para dar paso a elementos codificables, como una necesidad de consignar la evolución cultural de cada sociedad.
- El Tlacuilo como sujeto transmisor del conocimiento de la información generada por medios gráficos.
- El trabajo del Tlacuilo era elitista como lo fue en otras civilizaciones, particularmente por el factor religioso.
- La especialización del trabajo del Tlacuilo acorde a necesidades sociales para sustentarse como dibujantes de crónicas, genealogías, tributos, jurídicos, religión y cultura.
- El origen propio de la escritura como en otras civilizaciones en un contexto administrativo-religioso.
- La importancia del factor humano para el registro de información en un soporte físico para la transmisión del conocimiento.
- La utilización del contenido de los Amoxtlis en cuanto a su religión, administración pública, rituales, filosofía, adivinación, cantos, geografía, orografía, épica y en la

propia familia.

- La importancia de los Amoxtlis para brindar información a los conquistadores en su objetivo de conquista.
- El surgimiento del Arnoxcalli como una necesidad social de preservar la información utilizada por la sociedad.
- El Arnoxcalli como una edificación arquitectónica depositaria de los Amoxtlis.
- La gran producción de materiales escriptorios propició la construcción de Amoxcallis acordes a sus necesidades.
- La índole de la información, motiva la construcción de diferentes tipos de Amoxcallis de acuerdo a las necesidades, de ahí que surjan tipos de éstos como los religiosos, de administración pública, comercio y educativos.
- Su ubicación se determinaba por su utilización en los barrios, templos, en la corte y mercados.

Por lo anteriormente enunciado, podríamos afirmar que la función social del Tlacuilo fue la de registrar la información generada por la sociedad para ser transmitida para su consulta por los diferentes miembros de la misma.

Una característica importante del Tlacuilo consistió en su trabajo social, ya que se debía precisamente a la sociedad que lo sustentaba para consignar la información.

La técnica escriptoria que se utilizó consistió primordialmente en la elaboración de trazos de lo que debería ser registrado, para posteriormente colorear el dibujo, acorde al contenido de los Amoxtlis.

Los Amoxtlis eran los soportes físicos para registrar la información y posteriormente ser transmitida a quien los

consultase.

La importancia informativa de los Amoxtlis, radicó en el hecho de plasmar información por medios pictográficos que proporcionarán un contenido a ser transmitido para su utilización.

Los materiales de elaboración fueron principalmente del reino vegetal, de las cortezas del árbol de amate, de un tipo de maguey como lo es el henequén y en su caso del algodón; del material animal, se pueden mencionar las pieles de venado y de tigre americano u ocelote; y del mineral consistió en esculpir la piedra de basalto o de cantera para las estatuas de sus dioses o de estelas calendáricas e incluso en los cerros.

Las formas más importantes de los Amoxtlis fueron cuadradas para los mensajes cifrados y al alargarse en forma de biombos, tendió hacia lo rectangular como lo era también en los lienzos, paneles y bandas; y mensajes a guisa de cartas.

El contenido de los Amoxtlis era principalmente de acuerdo a las necesidades sociales del pueblo azteca; de esto, se puede mencionar los mitológicos, rituales, calendáricos, históricos, épicos, geográficos, hidrográficos, orográficos, líricos, genealógicos, religiosos, adivinatorios y familiares.

Para resguardar los Amoxtlis, surge el Amoxcalli, que es el sitio recabador de la información contenida en los Amoxtlis para su consulta.

El Amoxcalli tenía la función de contener los Amoxtlis para que estos fueran utilizados por las clases dirigentes.

Las necesidades sociales determinan una tipología que podría determinarse por: religiosos, administración pública, comercio, educativos y familiares.

Por lo anterior, se desprende que los Amoxcallis estaban ubicados en los templos, en la corte, en las casas de comerciantes, en los edificios públicos, en los juzgados de mercados, en las escuelas, en los barrios e incluso en la

propia familia, se recopilaban materiales escriptorios con información propia.

Es pertinente mencionar la importancia de las crónicas y relaciones de los conquistadores y religiosos, ya que por medio de sus documentos, podemos inferir la existencia de fenómenos bibliotecológicos, como lo es el escriba-bibliotecario, el libro y la biblioteca, en la época prehispánica, que demuestran que la sociedad determina su aparición para cubrir necesidades de consignación de información y conocimiento.

Sin embargo, estos elementos presentan características propias de la sociedad prehispánica que en su tiempo fueron de uso común para satisfacer requerimientos de información que conllevan a afirmar que El Tlacuilo, Los Amoxtlis y Los Amoxcallis, pueden sustentarse como un remoto vestigio de la historia del bibliotecario, el libro y la biblioteca en México.

El bibliotecario, la biblioteca y el libro son fenómenos humanos que aparecen como parte del devenir histórico del hombre, y la sociedad los forma como elementos de registro, organización, uso y transmisión de información; tal es el caso de las antiguas civilizaciones que tuvieron necesidad de concretarlos para su uso, de las cuales nos hacen referencia estudiosos del ramo bibliotecológico para conocer el transcurso histórico en que surgieron. Con objeto de establecer nexos sobre fenómenos humanos que competen a la bibliotecología; se propone un cuadro concentrado y comparativo, que, aunque de manera general nos esboza características comunes de la evolución de la tríada: bibliotecario-libro-biblioteca en el espacio-tiempo de las sociedades en que se desarrollaron. (ver figura 9)

A pesar de que la bibliotecología en México ha tenido un desarrollo relativamente nuevo, se han tomado como modelos culturas antiguas como Egipto, Mesopotamia y

China para el estudio del origen del libro y la biblioteca como formas de registro y resguardo del conocimiento; pero en lo que concierne al análisis de las sociedades prehispánicas para discernir los fenómenos humanos que inducen al estudio de la bibliotecología, es incipiente en el aspecto didáctico, desde el punto de vista de su historia.

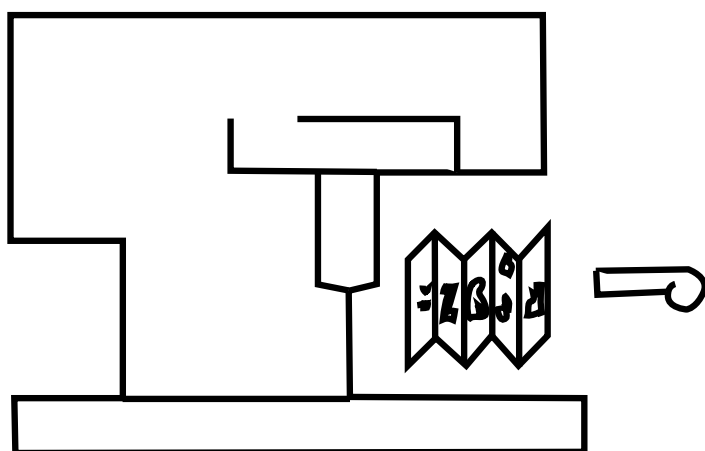
Figura 9. Modelo comparativo del desarrollo histórico de materiales escriptorios

Características	Mesoamérica	Egipto	Mesopotamia
Origen	Religioso - Administrativo	Religioso - Administrativo	Religioso - Administrativo
Bibliotecario	Escribas - Sacerdotes	Escribas - Sacerdotes	Escribas - Sacerdotes
Libros	Amate, Henequén, Algodón, Maguey, Piel. (Muros, Piedra)	Papiro, Piel. (Muros, Piedra)	Tablillas de barro
Bibliotecas	Templos, Palacios, Edificios Administrativos, Escuelas	Templos, Palacios, Edificios Administrativos	Templos, Palacios, Edificios Administrativos
Escritura	Pictográfica - Ideográfica	Jeroglífica, Hierática, Cuneiforme	Cuneiforme
Usos	Social, Político, Económico, Cultural, Religioso	Social, Político, Económico, Cultural, Religioso	Social, Político, Económico, Cultural, Religioso
Organización	Temática	Temática	Temática
Transmisión	Conocimiento e información	Conocimiento e información	Conocimiento e información

La bibliotecología como una disciplina interesada en estudiar el registro, organización, uso y transmisión de información, en el caso de México, hace necesario continuar con la recopilación de datos que nos lleven a conformar

una historia retrospectiva de fenómenos efectuados por las sociedades que nos antecedieron, a partir de los hechos históricos; sociedades como la maya, zapoteca, mixteca, tolteca, etc.

Figura 10. Representación gráfica del Amoxcalli



El presente estudio es una pequeña aportación para exponer datos concernientes al México Prehispánico, y demostrar que en México surgieron fenómenos que pueden ser rastreados, a pesar de las limitaciones de información, que son de interés para la bibliotecología, exponiendo que el hombre en el transcurso de su historia ha dejado registrada gráficamente su esencia humana en soportes físicos de información para su desarrollo social.

La bibliotecología, delimita su objeto de estudio aplicando la investigación científica por medio de la observación, análisis e interpretación de datos; para constatar que la información cualquiera que sea su tipo, requiere de

un análisis minucioso para emitir juicios comparativos de la evolución del conocimiento humano consignados para su registro, organización, uso y transmisión de información y conocimiento para la preservación de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

CRONISTAS

Alva Ixtlixochitl, Fernando de. Obras Históricas; incluyen el texto completo de las llamadas relaciones e historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen; edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman. 4a ed. México: UNAM, Imprenta Universitaria, 1985. 2v. 16x23cm [V.I 566p.; V.II 539p.] Instituto de Investigaciones Históricas, serie de historiadores y cronistas de indias: 4.

Bernardino de Sahagún, Fray. Historia General de las cosas de Nueva España; escrita por Fr. Bernardino de Sahagún, Franciscano; y fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales; la dispuso para la prensa en esta nueva edición, con numeración, anotaciones y apéndices Ángel María Garibay K. 6a. ed. México: Porrúa, 1985. v.; 1093p. [18x13 cml (Sepan cuantos... , “;no. 300)

Cortés, Hernán. Cartas de Relación; Nota preliminar de Manuel Alcalá. 8a ed. México: Porrúa, 1975. 300p. [25x13cm] (Sepan cuantos...;”, no. 7)

Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España; prólogo de Carlos Pereyra. 2a. ed. Madrid: Espasa Calpe, 1942. 2v.; [19.5x8cm]

Diego Durán, Fray. Historia de las indias de Nueva España e islas de la tierra firme; escrita por Fray Diego Durán, Dominicano en el siglo XVI; edición paleográfica del manuscrito autógrafo de Madrid, con introducciones, notas y vocabularios de palabras indígenas y arcaicas; la prepara y da a luz Ángel Ma. Garibay K. México: Porrúa, 1967. 2v.: ji. [V.I. 342 p. 116 u. en facímil a color] [V.II. 641p. 116il. en facímil a color] (Biblioteca Porrúa; 36; 37)

Francisco de Aguilar, Fray. Relación Breve de la conquista de la Nueva España; edición, estudio preliminar, notas y apéndices por Jorge Gurriá Lacroix. México: UNAM; Instituto de Investigaciones Históricas, 1977. v; il; 224p.[10x15cm], Serie de historiadores y cronistas de Indias 7.

Vázquez de Tapia, Bernardino. Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia: vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenochtitlan; México. 3a. ed. México: UNAM; Dirección General de Publicaciones, 1973 147p. 10x15 (Nueva biblioteca mexicana no. 34)

OBRAS GENERALES

Armendáriz Sánchez, Saúl y Jesús Guevara, Tomasa de. Los libros pintados del México antiguo y colonial: joyas pictográficas de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. México; Los autores, 1990. 288 p.: il. Tesis (Licenciado en Biblioteconomía) ENBA.

Broda, Johanna. Consideraciones sobre historiografía e ideología mexicas: las crónicas indígenas y el estudio de los ritos y sacrificios; En: Estudios de Cultura Náhuatl, México: UNAM, 1978 v.XVIII p.99 y ss. Bernal, Ignacio. et. al. Historia general de México; México: SEP/El Colegio de México, 1976. 288p. T.I.

Castillo, F., Víctor M. Estructura económica de la sociedad mexicana: según las fuentes documentales; 2a cd. México: UNAM, 1984. 193p.

Diccionario de la Lengua Española; real academia española. 19a ed. Madrid: Espasa Calpe, 1970, 1424p.

Duclás, Robert. Catálogo descriptivo de los libros impresos en la Ciudad de Salamanca en el siglo XVI existentes en la biblioteca pública de Guadalajara; México: UNAM, 1961. 247 p.

Eco, Umberto. Tratado de semiótica general; México: Nueva Imagen, 1978. 512p.

Elliot, J. Entre el ver y el pensar: la pintura y las escrituras pictográficas. México: FCE, 117p.

Enciclopedia universal ilustrada europeo americana; Madrid: Espasa-Calpe, 1979, 1526p. y. 53.

Enciso, Jorge. Sellos del Antiguo México; México: s.e., 1947, 153p.

Ferrater Mora, José. Diccionario de Filosofía; 3a ed. Barcelona: Alianza Editorial, 1981.

Garza Mercado, Ario. Normas de estilo bibliográfico para trabajos semestrales y tesis. [México]: El autor, 1993. 153p. (Borrador parcial de un libro en proceso)

Gortari, Eli de. La ciencia en la historia de México. México: Grijalbo, 1980. 446p.

- - . Del saber y la técnica en el México antiguo.
México: UNAM/Coordinación de Humanidades, 1987.,60p.

González Torres, Yolotl. Diccionario de mitología y religión de mesoamérica. México: Larousse, 1991. 228 p.

González Quintanilla V., Fernando. Los códices mexicanos y su contexto. Monterrey: Archivo general del estado de Nuevo León, 1991. 152p. (cuadernos del archivo No. 60)

Lenz, Hans. El papel indígena mexicano. México; SEPISETENTAS, 1973, 186p.

León Portilla, Miguel. La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes. 4a ed. México: UNAM, 1974. 4.11p.

- - . Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. 5a reimp. México, 1977. 202 p.

- - . Toltecatótl: aspectos de la cultura náhuatl. México: F.C.E., 1980. 46t5p.

- - . La institución cultural del comercio prehispánico. En: Estudios de cultura náhuatl; No.79 y. III pp. 23-54 Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl: México, 1962.

- - . Siete ensayos sobre cultura náhuatl. México: UNAM 1958, i58,.

- - . Trece poetas del mundo náhuatl. México: UNAM, 1976

Manzanilla Linda, et. al. Atlas histórico de mesoamérica. México: Larousse, 1990. 201 P.

Marquina, Ignacio. Arquitectura prehispánica. 2a ed. México: INAH, 1964.

Martínez Cortés, Fernando. Pegamentos, gomas y resinas en el México prehispánico. México: Industrias Resistol, 1970.

Martínez de Sousa, José. Diccionario de Bibliología y ciencias afines. Madrid: fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1989.

Millares Carlo, Agustín. Introducción a la historia del libro y las bibliotecas. 3a reimp. México: FCE, 1986, 399p.

Mohar Betancourt, Luz María. La escritura en el México Antiguo. México: Plaza y Valdés, 1990. 352p. y. 1.

Monjaraz-Ruiz, Jesús. Panorama General de la guerra entre los aztecas. En: Estudios de Cultura Náhuatl, México: UNAM, 1976 p. 241-250 y. XII

Moorhouse, A.C. Historia del alfabeto. 2a reimp. México: F.C.E., 1974. 307p.

Ong, Walter. Oralidad y escritura: tecnología de la palabra. México: F.C.E., 1987 190p.

Piña Chan, Román. Los pueblos y señoríos teocráticos: el periodo de las ciudades urbanas. México: SEP/INAH, 1976.

-- . Quetzalcóatl. México: SEP, 1985.

Planimetría arqueológica de Teotihuacan. Guión por Daniel Schávelzon. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1981, 18p.

Rodríguez, Vallejo, José. Ixcatl: el algodón mexicano. México: F.C.E., 1976. 9.5p.

Romero-Vargas Yturbe, Ignacio. Organización política de los pueblos de Anáhuac. México: Luciérnaga, 1957. 435p.

Sejourné, Laurette. El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios. México: Siglo XXI, 406p.

Shera, Jesse. Los fundamentos de la educación bibliotecológica. tr. Surya Peniche de Sánchez McGregor con la colaboración de Francisco González. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990. 52Op. (Monografías ; 9)

Simeon, Remi. Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. 2a ed. México: Siglo XXI, 1981. 784p.

Toscano, Salvador. Arte precolombino de México y de la América Central. 4a ed. México: UNAM, 1984.

Toussaint, Manuel., et. al. Planos de la Ciudad de México: siglos XVI y XVII, estudio histórico, urbanístico y bibliográfico. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM/DDF, 1990, 200 p.

Vaillant, George C. La civilización azteca: origen, grandeza y decadencia. -- 5a reimp. -- México: FCE, 1980. 317p. .

Veyne, Paul. Como se escribe la historia: ensayo de epistemología. Madrid: Fragua, 1972, 367p.

Vigotskii, L.S. Imaginación y arte en la infancia. México: Hispánicas, 1987. 120p.



El maestro Juan Ángel Vázquez Martínez, es licenciado en bibliotecología por el Colegio de Bibliotecología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Docente activo para maestría y especialidades en la Universidad Autónoma del Carmen, (UNACAR).

En su trayectoria profesional, recibió el primer lugar de tesis de

licenciatura en el concurso “Premio Colegio Nacional de Bibliotecarios”, obra publicada por la Dirección General de Educación Superior de la SEP, en 1995; además ha dirigido tesis de maestría y colaborado con artículos para la revista Acalán de la UNACAR.

También cuenta con una amplia experiencia en el sector público y actualmente es el director de la biblioteca de la UNACAR, así como asesor y consultor para diversas bibliotecas interesadas en la implementación de servicios bibliotecarios.

La Función Social de las Unidades de Información en el México Prehispánico, es una obra que aborda el estudio de la Cultura Azteca, como parte de nuestras raíces culturales, pero esta ocasión, vista desde una perspectiva bibliotecológica, en la que el autor nos lleva en el tiempo, para analizar la forma en que esta civilización del México antiguo, gestionaba, documentaba y analizaba la información que su sociedad heredaba y generaba en la línea del tiempo.

Entenderemos y analizaremos en el recorrido la función social e importancia del Tlacuilo, los Amoxtli y los Amoxcallis que los aztecas tuvieron, y como pueden ser equiparables a las funciones actuales que son desempeñadas por los bibliotecarios, el libro y la biblioteca.



ISBN: 978-607-9035-04-4



9 786079 003504